



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

IDEI

INSTITUTO DE ESTUDIOS INTERNACIONALES



**Konrad
Adenauer
Stiftung**



IEI

UNIVERSIDAD DE CHILE
INSTITUTO DE ESTUDIOS
INTERNACIONALES



GENERACIÓN DE DIÁLOGO CHILE - PERÚ PERÚ - CHILE

DOCUMENTO 6

El rol de los medios de comunicación

**Hugo Guerra Arteaga
Juan Pablo Toro Vargas**

**Juan Paulo Iglesias Mori
Augusto Álvarez Rodrich**

**GENERACIÓN DE DIÁLOGO
CHILE-PERÚ
PERÚ-CHILE**

**Documento 6
El rol de los medios de comunicación**



GENERACIÓN DE DIÁLOGO CHILE-PERÚ PERÚ-CHILE

Documento 6 El rol de los medios de comunicación

Hugo Guerra Arteaga
Juan Pablo Toro Vargas

Juan Paulo Iglesias Mori
Augusto Álvarez Rodrich

Generación de Diálogo Chile-Perú / Perú-Chile
Documento 6: El rol de los medios de comunicación

Primera edición, abril de 2013
500 ejemplares

- © IDEA Internacional
Av. San Borja Norte 1123 San Borja Perú
Email: infoperu@idea.int
URL: <www.idea.int>
Telf.: (51-1) 203-7960
Fax: (51-1) 437-7227

- © Instituto de Estudios Internacionales (IDEI)
Pontificia Universidad Católica del Perú
Plaza Francia 1164, Lima 1 – Perú
Email: idei@pucp.edu.pe
URL: <www.pucp.edu.pe/idei>
Telf.: (51-1) 626-6170
Fax: (51-1) 626-6176

- © Universidad de Chile
Condell 249, Providencia, Santiago de Chile
Email: inesint@uchile.cl
URL: <www.iei.uchile.cl>
Telef.: (56-2) 496-1200
Fax : (56-2) 274-0155

- © Konrad Adenauer Stiftung
Enrique Nercasseaux 2381, Providencia, Santiago de Chile
Email: fkachile@fka.de
URL: <www.kas.de/chile>
Telef.: (56-2) 234-2089
Fax: (56-2) 234-2210

Derechos reservados, prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.

Hecho el depósito legal en la Biblioteca Nacional del Perú
Registro: N° 2013-04499

ISBN N° 978-9972-671-17-3

Impreso en: Equis Equis
RUC: 20117355251
Jr. Inca 130, Lima 34

Impreso en el Perú – Printed in Peru

Índice

Presentación	9
---------------------------	----------

CAPÍTULO I

El rol de la prensa peruana y chilena como agentes de paz,
reflejo de una coherente actitud ética y moral

<i>Hugo Guerra Arteaga.....</i>	<i>11</i>
---------------------------------	-----------

CAPÍTULO II

Desde el otro lado del espejo

<i>Juan Paulo Iglesias Mori</i>	<i>31</i>
---------------------------------------	-----------

CAPÍTULO III

Medios peruanos y la relación con Chile

<i>Augusto Álvarez Rodrich</i>	<i>43</i>
--------------------------------------	-----------

CAPÍTULO IV

¿Hechos libres, opiniones sagradas? Trabajando las imágenes
en nuestras mentes

<i>Juan Pablo Toro Vargas.....</i>	<i>53</i>
------------------------------------	-----------

PRESENTACIÓN

El Instituto de Estudios Internacionales (IDEI) de la Pontificia Universidad Católica del Perú y el Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile, con el apoyo de la Fundación Konrad Adenauer, venimos desde hace cuatro años organizando encuentros alternadamente en Lima y en Santiago, entre diferentes miembros de la sociedad peruana y chilena, con el propósito de proponer formas y mecanismos de mejorar las relaciones bilaterales entre ambos países. Asimismo, en el marco de este proyecto denominado “Generación de Diálogo Perú-Chile / Chile-Perú”, hemos venido publicando en estos años diversos textos sobre esta temática.

Así, en una primera publicación abordamos diversas experiencias sobre procesos de paz y buena vecindad; una segunda publicación estuvo referida a los aspectos históricos de la relación mientras que la tercera estuvo dedicada al análisis de los aspectos económicos y comerciales. Posteriormente, se elaboró un cuarto texto sobre los aspectos migratorios y un quinto relacionado al ámbito de la defensa y la seguridad.

En esta oportunidad, gracias al apoyo del Instituto Internacional para la Democracia y la Asistencia Electoral (IDEA), podemos presentar nuestra sexta publicación referida al rol que pueden cumplir los medios de comunicación en el fortalecimiento de la relación peruano-chilena.

Se trata de cuatro estudios elaborados por prestigiosos hombres de prensa del Perú y Chile, como son: Hugo Guerra, “El rol de la prensa peruana y chilena como agentes de paz, reflejo de una coherente actitud ética y moral”; Juan Pablo Iglesias, “Desde el otro lado del espejo”; Augusto Álvarez Rodrich, “Medios peruanos y la relación con Chile”; y Juan Pablo Toro, “¿Hechos libres, opiniones sagradas? Trabajando las imágenes en nuestras mentes”.

Sin duda, estamos ante un nuevo esfuerzo de este proyecto y de sus integrantes, por ofrecer ideas y alternativas que permitan construir una relación distinta entre el Perú y Chile, basada en la confianza y la cooperación.

CAPÍTULO I

El rol de la prensa peruana y chilena como agentes de paz, reflejo de una coherente actitud ética y moral

El rol de la prensa peruana y chilena como agentes de paz, reflejo de una coherente actitud ética y moral

Hugo Guerra Arteaga *

Bellum dulce inexpertis

Quien alaba la guerra no le ha visto la cara.

Antiguo adagio latino

1. Reflejo de una compleja historia común

La función básica de los medios de comunicación, tanto al obtener por sí mismos como al seleccionar la información, consiste en producir un reflejo de la realidad social. Pero este reflejo no lo construye desaprensiva u ‘objetivamente’, sino que despliega una serie de consideraciones selectivas de tipo económico, social y político. En este enfoque, la historia como recuento, antecedente y condicionante de las naciones constituye un referente básico para el trabajo informativo y editorial.

Por eso, y para entender mejor la cobertura periodística registrada durante el proceso del diferendo marítimo en curso resulta indispensable contextualizar brevemente las relaciones bilaterales que gravitan sobre los medios de comunicación peruanos y chilenos:

Desde la guerra civil entre los partidarios de Francisco Pizarro y los de Diego de Almagro (1538–1542) la relación entre el Perú y Chile ha estado signada por la desconfianza. A lo largo del período colonial —en especial hasta su separación en 1798 y debido tanto a la dependencia parcial cuanto al tutelaje de los sureños respecto de la centralidad limeña—, se multiplicaron los desencuentros entre el Virreinato del Perú y la Capitanía de Chile. Solo entre 1810 —año de la independencia chilena— y 1866, las dos naciones demostraron una sorprendente capacidad de cooperación y asistencia recíproca signada, sucesivamente, por la campaña libertadora, el enfrentamiento contra la forzada Confederación Perú–Bolivia y la derrota de la antigua metrópoli hispana.

La infausta Guerra del Pacífico (1879-1883) interrumpió definitivamente cualquier posibilidad de convergencia mayor. De este lado, el traumático cierre definitivo de la frontera terrestre mediante el Tratado de Lima de 1929, no interrumpió un recelo que ha marcado no solo la historiografía peruana, sino que también ha impreso un cierto irredentismo en la conciencia de amplios sectores ciudadanos. Proporcionalmente en

* Abogado y periodista. Catedrático de Ciencia Política y Relaciones Internacionales. Director de Cátedra Perú–Universidad de San Martín de Porres.

Chile, se enseñoreó el triunfalismo histórico por la generación de una autopercepción de ganadores–superiores, sobre vencidos–inferiores.

Comprendiblemente estas visiones fueron directamente recogidas e incentivadas por las respectivas prensas nacionales tal como precisa la historiadora Carmen Mc Evoy, autora de “Guerreros civilizadores. Política, sociedad y cultura en Chile durante la Guerra del Pacífico”, cuando dice:¹

[Durante el conflicto] los periódicos organizaron y difundieron la participación de los civiles en la guerra a nivel nacional. La prensa, asimismo, ejerció una estrecha fiscalización de la labor del gobierno central y dotó de sentido a una conflagración internacional que, para amplios sectores de la sociedad, trascendió los aspectos meramente económicos para convertirse en una cruzada por el honor y por la defensa de los valores de la civilización universal que Chile creía representar. Fueron los periódicos los que publicaron una serie de rituales unificadores, como fue el caso de los funerales de Estado para los caídos en combate, y se convirtieron en un campo de disputa interna. La prensa, tanto local como santiaguina, se enfrascó, además, en una pugna intensa con su par peruana, boliviana, e incluso argentina. De esa manera, el conflicto entre Chile y Perú permitió encumbrar al periodismo chileno, cuya superioridad, se creía, iba paralela a los triunfos en el campo de batalla”.²

En la década de 1970 la divergencia peruano-chilena se incrementó de manera sustantiva ante episodios militaristas que fueron percibidos en Chile como “los planes de ataque preventivo” de parte de la dictadura del general Juan Velasco Alvarado. Asimismo, la incertidumbre sobre fórmulas inviables para solucionar la mediterraneidad de Bolivia, conllevó inestabilidad objetiva tras el frustrado acercamiento santiaguino–paceño generado por “el abrazo de Charaña” (1975).³

En 1982, la divergencia geoestratégica peruano-chilena nuevamente encontró un escenario de confrontación indirecta con el apoyo de Lima al régimen de Buenos Aires y el respaldo de Santiago a la fuerza expedicionaria británica en la Guerra de Las Malvinas.

En 1995, la venta de armas de Chile al Ecuador en pleno Conflicto del Cenepa — rompiendo con su condición de país garante del Protocolo de Río de Janeiro de

¹ Mc EVOY, Carmen. *Guerreros civilizadores. Política, sociedad y cultura en Chile durante la Guerra del Pacífico*. Lima: CEB, 2011.

² “Una visión peruana de la Guerra del Pacífico en base a fuentes chilenas”, entrevista de Ethel Flores, en URL: <<http://diario16.pe/entrevista/30/historiadora-carmen-mc-evoy-publica-investigacion-sobre-la-guerra-civilizatoria-contra-peru-y-bolivia>>.

³ A propósito de esto, en su tesis de grado de Licenciatura, el periodista chileno Félix Fuentes Jiménez afirma: “[...] retóricamente el Mercurio aleja los problemas de la demanda histórica boliviana de salida al mar (Antofagasta, ciudad histórica de Bolivia), e instala la discusión en Arica, una ciudad históricamente ligada al Estado peruano”. FUENTES JIMÉNEZ, Félix. *Dos visiones del conflicto histórico chileno-boliviano. Análisis del tratamiento noticioso de medios escritos chilenos y bolivianos, a cien años del conflicto limítrofe entre Chile y Bolivia de 1904. Los casos de La Nación y El Mercurio de Chile, y de La Razón y La Prensa de Bolivia*. Santiago, tesis de grado de licenciatura en la Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Escuela de Periodismo, 2004.

1942— volvió a tensar las relaciones bilaterales. Cuando dicho tráfico ilegal fue demostrado en 2005 se desató un ácido intercambio desde las columnas de la prensa.⁴ Otro tanto había ocurrido en 1999 cuando, tras la insistencia peruana para que se cumplieran los asuntos pendientes relativos al Artículo V del Tratado de 1929, se suscribió el Acta de Ejecución respectiva.⁵

Más adelante, la política de las “cuerdas separadas”, alentada por el presidente Alan García en su segundo gobierno (2006-2011) y aceptada por la presidenta Michelle Bachelet, instaló una lógica interesante aunque paradójica al tratar de encapsular los problemas jurídicos pendientes, en especial, el diferendo marítimo que Chile prefirió no negociar bilateralmente en 1986, para privilegiar el intercambio económico y comercial.

La ficción inspirada en el pragmatismo no impidió que, en enero de 2008, el Perú presentara, tal como había advertido cuatro años antes a Chile, su demanda marítima ante la Corte Internacional de Justicia; pero es gracias a ello que se han logrado marcas de intercambio muy importantes como inversiones privadas directas chilenas en el Perú calculadas oficialmente a fines de 2012 en unos 12 mil millones de dólares, e inversiones igualmente directas peruanas en Chile estimadas en unos 8 mil millones de dólares. Además, se ha perfilado una política común de proyección comercial hemisférica bajo la premisa de crear un “Arco del Pacífico”.⁶

Con estos antecedentes tan sucintamente reseñados llegamos al caso específico del contencioso sobre la Delimitación Marítima que todavía está en su etapa semifinal

⁴ Un detonante de la polémica mediática fueron las declaraciones del entonces candidato presidencial Ollanta Humala, quien dijo ante la prensa internacional el 14 de abril de 2011: “Nosotros le hemos señalado al presidente de Chile que una actitud correcta, para dar un buen mensaje, para acelerar el mejoramiento de las relaciones bilaterales, es que Chile le dé las satisfacciones a Perú con respecto al espionaje. Asimismo por “el tema de la venta de armas al Ecuador, en pleno conflicto del Cenepa siendo Chile un garante, eso hemos señalado”.

⁵ La revista peruana *Caretas*, 11 de Enero, 1996 - N° 1396, resumió la situación en estos términos: “El otro frente que inusitadamente abrió la Cancillería peruana ha sido la contrapropuesta a Chile para allanar los “pendientes históricos” del Tratado de 1929. En lo que constituye una virtual rectificación, el Perú ha desechado las llamadas Convenciones de Lima suscritas en mayo de 1993 por los entonces cancilleres Enrique Silva Cimma de Chile y Oscar de la Puente Raygada. Estos documentos no han sido ratificados por los respectivos Parlamentos y, por lo mismo, dejan de tener vigencia. Indirectamente, Torre Tagle hace que las negociaciones se ciñan al Tratado de 1929 que, en lo fundamental, garantizaban derechos irrenunciables para el Perú que no pueden ser cambiados por otras convenciones, tanto por razones históricas y jurídicas cuanto porque hacerlo representaría sentar un precedente del cual puede valerle Ecuador con respecto al Protocolo de Río. La reacción de Chile ante la contrapropuesta permite suponer que la rechazará. Y éste es un riesgo calculado por Torre Tagle”.

⁶ Al respecto el diario chileno *La Tercera*, en su edición del 2 de diciembre de 2012, reaccionaba con malestar sosteniendo en su columna editorial que “El desenlace del caso colombiano-nicaragüense cuestiona la aproximación exclusivamente jurídica que había recibido la demanda peruana por parte de Chile en los últimos años. Esta ha tenido su expresión más clara en la política de las “cuerdas separadas”, que pretendió encapsular la demanda marítima para permitir un desarrollo “normal” de los vínculos entre Chile y Perú. La idea de aislar un hecho tan relevante como la presentación de una demanda que pone en duda la soberanía chilena sobre parte de su territorio choca con la realidad (lo prueban los constantes roces bilaterales generados en torno al tema) y puede resultar dañina para los intereses nacionales, como parecen advertir hoy nuestras autoridades. La necesidad de hacer ver el malestar chileno con lo que la administración pasada denominó acertadamente el “gesto inamistoso” de la demanda peruana no sólo debía ir dirigida a Lima, sino también constituye un mensaje para La Haya. Es importante que sus jueces comprendan que para Chile éste es un asunto crucial y que la posibilidad de un fallo que no se ajuste a derecho importaría elevados costos y una señal de inseguridad para el resto de la comunidad internacional”.

puesto que terminada el 14 de diciembre de 2012 la etapa de los alegatos orales, se estima que recién hacia mediados del 2013 la Corte Internacional de Justicia de La Haya emitirá su sentencia inapelable.

2. El panorama de los medios de ambos lados de la frontera

No es objeto central de este trabajo estudiar a profundidad la composición y características específicas de los medios de comunicación de Chile y del Perú. Sin embargo, resulta fundamental formarse una idea panorámica de las respectivas realidades mediáticas. Tras este ejercicio se advertirá fácilmente cómo hay un franco paralelismo y múltiples similitudes, a partir de las cuales se hace entendible que existan fluidos vasos de comunicación editorial entre ambos países.

Aparentemente la chilena es una sociedad ampliamente informada. De acuerdo a los resultados de la Encuesta UDP de la Universidad Diego Portales 2012, sobre “Consumo Cultural de medios de comunicación”, pese a que la televisión abierta tiene muy poca credibilidad (18,6%) es la más consumida por la ciudadanía, lo que se refleja en el 73,9% que afirma verla todos los días. TVN es el canal más utilizado para informarse del acontecer nacional con un 42,5% de las preferencias. Le siguen Chilevisión (26%), Megavisión (10,8%) y Canal 13 (9,4%).

La radio tiene alta credibilidad (45,8%) y es escuchada todos los días por el 48,2% de los encuestados, mientras que la televisión por cable se ubica en el tercer lugar de las preferencias con un 35,7%. Le siguen Internet (30%) y finalmente los diarios (20%), los menos consumidos por los ciudadanos en el día a día con una credibilidad de solo 28,2%. La Tercera se posiciona como el diario más leído por los encuestados con un 15,8% de las preferencias. Le siguen La Cuarta (14,9%), los diarios locales (13,2%), Las Últimas Noticias (12,2%) y El Mercurio (11,1%).

Entre tanto, según el estudio de medios de comunicación realizado a nivel nacional entre los meses de junio y julio del 2010, también por la Universidad Diego Portales, en cuanto a los sitios web de noticias que la gente declara haber visto alguna vez en la semana, Terra ocupa el primer lugar (16%), seguido de LUN (14%), Emol (14%) y La Tercera.com (13%). El 20% de la población declara ver semanalmente sitios de noticias regionales en Internet.

Por otra parte, y coincidiendo con el modelo liberal económico – político y social imperante, en Chile los medios de comunicación presentan una alta concentración orientada a la constitución de grandes conglomerados multimédios tal como ocurre en otras partes del hemisferio. En el caso específico de la prensa escrita predominan los grupos Edwards y Copesa.

El Estado chileno es el ente regulador del sector mediático y, aunque legisla y cautela la libertad de prensa y expresión dentro de una democracia estable y funcional,

mantiene empresas de comunicación compitiendo en el sector, mientras al mismo tiempo es un fuerte avisador.

Respecto a la territorialidad, los grandes medios de comunicación chilenos se caracterizan por una estructura centralista que se desarrolla desde la Región Metropolitana y se expande hacia otras regiones del país. Quizá eso explique por qué el 33% de la opinión pública chilena tiene poca o nada de confianza en sus medios de comunicación a la luz de los resultados de la “Encuesta Nacional Bicentenario 2011”, publicada en agosto de aquel año por Adimark – GFK y la Pontificia Universidad Católica de Chile.

Política e ideológicamente los medios de comunicación tienen independencia editorial y participan pluralistamente en el mercado tanto político cuanto de ejemplares y de avisaje. En “Concentración de la propiedad de los medios de comunicación en Chile. La compleja relación entre oligopolio y democracia”,⁷ los autores Alberto Javier Mayorga Rogel, Carlos del Valle Rojas y Luis Nitrihual Valdebenito sostienen que “la lógica de la concentración de los medios de comunicación social en Chile apunta a mejorar los procesos de control de información, fortalecer la posición en el mercado, incrementar el poder económico y político, estandarizar los contenidos y aumentar los ingresos mediante el consumo masivo de los productos culturales que circulan en el mercado interno”. El mismo estudio precisa que ejemplo de la concentración es que en Chile seis de los siete diarios de circulación nacional pertenecen a dos grupos económicos con una clara ideología común: los antes mencionados Grupo Edwards (El Mercurio, La Segunda y Las Últimas Noticias) y Grupo Saieh o COPESA (La Tercera, La Cuarta y Diario Siete). El diario La Nación es de propiedad pública.

Complementariamente debe precisarse que, de las 20 empresas del grupo Edwards, surgen unos 41 medios de comunicación, en su mayoría propios, más los diarios asociados a la red de diarios regionales. Para el caso de COPESA, de sus 21 medios de comunicación solo se asocian 10 empresas. En el caso de Televisa, es el tercer grupo con mayor cantidad de medios de comunicación. Una sola de sus empresas, la Editorial, produce más del 20% de las revistas de circulación en el país.

Radio Bío Bío, la emisora líder en Chile, fue fundada por Nibaldo Mosciatti Moena en abril de 1966 y mantiene 9 transmisiones independientes que, desde diciembre de 2008, conforman la denominada Alianza Estratégica con CNN Chile, junto con el Diario La Tercera, Chilevisión, la Escuela de Sociología de la Universidad Católica, Mapcity, un grupo de medios escritos y canales de televisión regionales como UCV Televisión, Canal 9 Regional –que es de su propiedad– y Sextavisión, entre otros.

⁷ MAYORGA ROGEL, Alberto Javier, Carlos DEL VALLE ROJAS y Luis NITRIHUAL VALDEBENITO. “Concentración de la propiedad de los medios de comunicación en Chile. La compleja relación entre oligopolio y democracia”, en: *Anagramas*, Volumen 9, N° 17, 2010, p. 138.

Por lo demás, es importante resaltar que, desde 1990, la Federación de Medios de Comunicación Social de Chile ha creado el Consejo de Ética de los Medios de Comunicación (CEMC) como un órgano de autorregulación en materia de ética informativa.

En el caso del Perú, la oferta mediática es igualmente amplia. Según un estudio de Ibope-Media,⁸ estamos entre los países de Latinoamérica con más lectoría de diarios, llegando al 68% de penetración, superior al promedio de la región que es de 39%; y de acuerdo a data de la Sociedad de Empresas Periodísticas, en los últimos cinco años (2007-2012) la circulación de los diarios en el Perú se ha incrementado en 55%.

Existe alto grado de concentración de la propiedad. Los principales operadores, grupos El Comercio, Epensa y La República controlan más del 75% de la prensa impresa. De manera equivalente a lo que ocurre en muchos otros Estados latinoamericanos, su modelo de desarrollo es centralista, aunque en la última década se está desarrollando un esquema de expansión regional orientada sobre todo a las zonas norte y sur del país.

En el segmento de radios, el referido estudio de Ibope precisa que se registra un encendido de 88%, que supera largamente al promedio de la región (59%). En cuanto a la Internet, su consumo en el Perú alcanza al 53% de personas (12 a 64 años), siendo mayor su uso en los segmentos ABC (70%) y en los jóvenes de 20 a 34 años (41%). En la radiodifusión cuatro grupos tienen predominio en AM y FM: Corporación Radial del Perú, RPP, Corporación Universal y Panamericana.

La televisión de señal abierta está corporativizada por cuatro grupos principales: El Comercio junto a La República a través de PLURAL TV (América TV), Andina de Radiodifusión (ATV), Empresa Radiodifusora 1160 (Red Global), Compañía Peruana Latinoamericana de Radiodifusión (Frecuencia Latina) y Panamericana Televisión. El “Estudio de actitudes, hábitos y opinión sobre Radio y televisión”, publicado por el Consejo Consultivo de Radio y Televisión (Concortv, diciembre 2011) indica que el 99% de peruanos cuenta con un televisor. El rango de edad de los consumidores de televisión en 98% corresponde de las personas de 30 a 44 años. Sin embargo, el 67% de los encuestados reconoce a la televisión como el medio más sensacionalista, frente a la radio (18%) y la Internet (11%).

Entre tanto, la prensa local-regional es muy activa en el impreso y la radio, con abundancia de nuevos medios digitales. Existe, asimismo, una gran cantidad de pequeñas empresas informativas autogestionarias rayanas en la informalidad.

⁸ Publicado por el diario *Gestión*, Lima, 18 de noviembre de 2011.

El Estado, responsable de la regulación y normativa de las libertades de prensa y expresión dentro del marco de la Constitución de 1993, administra un medio de prensa escrita (El Peruano) y cuenta con un sistema de televisión y radio nacional que es manejado con discrecionalidad por el gobierno de turno. Y al igual que en otros países de la zona es también un anunciador principal.

En el Perú la oferta editorial es muy variopinta no solo en el estilo y calidad informativa, sino también en la pluralidad política e ideológica de los medios, que reflejan la turbulencia de una sociedad que se afana en construir su propio modelo democrático. El intercambio de opiniones, pero también la polémica cotidiana, es de tal calibre que muchas veces desconcierta a la audiencia; quizá por ello se produce una polarización que induce a la audiencia a cuestionarlo todo, de allí que el Instituto de Opinión Pública (IOP) de la PUCP sostiene en su “Encuesta de Opinión Mayo 2011” que el 60% de los peruanos tiene poca o ninguna confianza en los medio de comunicación.

Desde 1997, el Consejo de la Prensa Peruana es el órgano de autorregulación ética de los principales medios de comunicación nacionales y cuenta con un Tribunal de ética autónomo. Rol equivalente desempeñan la Sociedad de Radio y Televisión (SRTV), así como la Asociación Peruana de Radio y Televisión (APERTV).

Para efectos de este corto ensayo no analizaremos de aquí en más la participación de las redes sociales y de los espacios web, en la medida en que representan un universo en sí mismo que no siempre transita ni por los principios ni por la metodología profesional de los medios de comunicación. Ese estudio, aunque crucial, sigue en un pendiente que la Academia debe atender con toda presteza y profundidad.

3. Un referente: la Cartilla por la Paz

Para entender el actual comportamiento informativo en torno al Diferendo Marítimo —que como se verá diverge mucho de los enfoques patrioterros de los medios clásicos de fines del siglo XIX y principios del XX—, y establecidos hasta este punto los parecidos entre la realidad mediática peruana y la chilena, es importante recordar que la gran prensa hemisférica mantiene una muy fluida relación de cooperación profesional, comercial y hasta de nexos familiares a través de diversos foros y organizaciones como la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP), la *World Association of Newspapers and News Publishers* (WAN – IFRA) y el Grupo de Diarios de América (GDA), entre otros.

Eso contribuye tanto al desarrollo sostenido de la industria mediática regional, cuanto a la defensa de principios democráticos e institucionales democráticas clave como la defensa de las libertades fundamentales de prensa y expresión, así como a la protección de los periodistas que deben trabajar en un entorno cada vez más globalizado, complejo y agresivo. Además, en situaciones de crisis nacionales

extremas, las relaciones entre los grupos periodísticos asumen un nivel de trascendencia mayor.

En 1995, por ejemplo, cuando estalló la guerra del Cenepa entre Ecuador y el Perú, de manera natural los medios de comunicación de ambos países hicieron eco editorial inmediato y lógico de los respectivos intereses nacionales. En ese momento, la desconfianza entre ambos pueblos estaba profundamente enraizada como lo demuestra una encuesta hecha por la empresa peruana Apoyo en 1998, según la cual solo el 8% de los ecuatorianos confiaba en los peruanos y el 7% de los peruanos confiaba en los ecuatorianos.⁹

Sin embargo, ante la evidencia de que la información pura y dura podía ser manipulada por intereses subalternos de las fuentes oficiales, y en aras de contribuir a una distensión orientada a que la crisis militar no siguiera escalando, en la reunión de ese año de la SIP, en San Petersburgo, Florida (EE.UU.), directivos de la gran prensa acordaron que Ecuador y Perú presentarían un solo informe en defensa de la libertad de expresión a los dos lados de la frontera. Bajo la premisa de ese trabajo común se organizaron visitas de directores y editores de los principales periódicos ecuatorianos a Lima y Cusco y peruanos a Quito y Guayaquil. En ese contexto auspicioso, a iniciativa del entonces director de El Comercio de Lima, Alejandro Miró Quesada Cisneros, se empezó a perfilar una “Cartilla de prensa por la paz y la transparencia informativa”, que en cierto modo emulaba los procedimientos de prevención desplegados por los soldados en los puestos de vigilancia fronteriza.

El documento fue suscrito en Lima, el 27 de septiembre de 1997, por los principales periódicos y revistas de los dos países y tuvo, en resumen, el propósito de colaborar con la paz, evitar que la guerra se traslade a los medios de comunicación y, en especial, crear una barrera contra la penetración de organismos de inteligencia y espionaje estatal en la prensa. Eso permitió que la información pudiera ser mejor verificada desde ambos lados de la frontera y que disminuyeran los contenidos periodísticos en extremo hostiles y las versiones aventuradas de lo que ocurría en el escenario bélico. También facilitó la insólita publicación de artículos del “otro lado” en los respectivos medios, pero sin afectar para nada las posiciones editoriales que cada quien mantuvo hasta el final del conflicto vinculadas a su origen nacional.

Quienes participamos en aquel esfuerzo sabemos que no hubo intención expresa de convertir a los medios de comunicación en agentes de mediación política en reemplazo de canales gubernamentales clásicos, como las cancillerías, pero cuando llegó el momento de firmar la paz en el Acuerdo de Brasilia de octubre de 1998, sí entendimos que la prensa tenía un efectivo rol de diplomacia pública que la convertía

⁹ Para conocer en detalle los alcances de esta experiencia es recomendable ver: BURNEO SEVILLA, María Fernanda. *Prensa escrita y discurso nacionalista: Representaciones de la Guerra del Cenepa en Febrero de 1995*. Quito, tesis para obtener el título de Maestría en Ciencias Sociales con mención en Comunicación, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, mayo de 2011.

en elemento clave para ayudar a modificar posiciones históricas y gubernamentales diametralmente opuestas. Y ese precedente está influyendo en la presente actitud informativa peruano – chilena.

4. El nexos institucional

En el año 2005 las relaciones peruano-chilenas nuevamente se degradaron cuando se demostró que Santiago despachó municiones a Ecuador en pleno conflicto del Cenepa, y tras la aprobación de la ley de bases del dominio marítimo peruano.¹⁰

La tensión estuvo a punto de escalar, hubo incidentes pesqueros en la zona actualmente en litigio, se rumoreó sobre la supuesta inminencia de acciones militares e inclusive se temió que abortara el proceso conducente a la firma de un Tratado de Libre Comercio entre los dos Estados. En ese contexto, recordando precisamente la experiencia vivida con el Ecuador, el entonces presidente del Consejo de la Prensa Peruana, Gustavo Mohme Seminario propició en Lima el Primer Encuentro de Medios de Comunicación Perú–Chile con el auspicio del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo – PNUD y la Asociación Nacional de la Prensa de Chile.

La reunión no tenía precedentes en las relaciones entre la prensa peruana y chilena, sin embargo convocó a más de treinta directores, editores y periodistas de ambos países. El objetivo central, alcanzado medianamente, fue establecer vínculos profesionales favorables al intercambio de experiencias y propuestas conducentes a propiciar un cobertura informada sobre temas vinculados a la relación bilateral entre ambos países.

Un año después, en junio de 2006, en Santiago se produjo el II Encuentro, lográndose establecer programas de intercambio y colaboración, como la publicación de columnas de opinión firmadas por periodistas peruanos en diarios chilenos y viceversa. En mayo de 2012, se concretó en Lima el III Encuentro con la contribución adicional de la Oficina de la Misión para el Perú de IDEA Internacional para analizar el papel de los medios y de los periodistas en el fortalecimiento de la democracia en la región y debatir las rutas para la afirmación de la transparencia y la libertad informativa en las relaciones entre la prensa peruana y chilena.

El IV Encuentro fue, finalmente, entre el 20 y 21 de noviembre de 2012 en vísperas de la fase oral del contencioso marítimo. La reunión se realizó en la Facultad de Derecho de la Universidad Católica de Santiago y contó con la presencia de la

¹⁰ En su edición del 25 de abril de 2005 el diario limeño La República editorializaba: “Es lamentable que las relaciones entre Perú y Chile parezcan condenadas a una oscilación perversa, entre el recelo y el sobresalto. Más aún si la tensión que caracteriza el vínculo bilateral con el sur es constantemente alimentado por hechos como la venta de armas a Ecuador durante el conflicto del Cenepa, o la difusión de un video que agravia a los peruanos en los vuelos de una línea aérea de capitales chilenos. Ayer, el primer ministro Carlos Ferrero Costa admitió que a raíz del escándalo desatado por el video se verán afectadas las relaciones con Chile [...]”.

Ministra Secretaria General de Gobierno, Cecilia Pérez, y del Embajador de Perú en Chile, Carlos Pareja. Participaron alrededor de 30 personas, representantes de los medios de prensa de ambos países y de los consejos de ética respectivos, quienes fueron recibidos por el Canciller Alfredo Moreno.¹¹

Sobre esta reunión que puede subrayarse ahora como un episodio ejemplar, el diario La República, en su edición del 19/11/ 12 señaló editorialmente:

El encuentro entre hombres de prensa de Perú y Chile se producirá a pocas semanas del inicio de la fase oral del contencioso marítimo que ambos países han sometido a la Corte Internacional de Justicia de La Haya, a iniciativa del Perú. Este acontecimiento define la política de ambos Estados y genera un marco informativo en el que la cobertura suele estar impactada por elementos que no siempre se ubican en el ámbito de la noticia. Sin embargo, debe resaltarse que, en general, los medios de ambas naciones han mantenido una postura informativamente creíble, separando en su cobertura la información de la opinión, y estas del respeto a la posición oficial de los Estados. La práctica de estos códigos periodísticos ha logrado hasta el momento que el proceso de La Haya sea protagonizado por los Estados y no por los periodistas. Esto también es posible porque las relaciones de ambos países han reducido radicalmente el clima de tensión gracias, precisamente, a que la controversia limítrofe se ha sometido a una corte internacional. En ese sentido, el clima de La Haya ha impregnado tanto las relaciones oficiales como las que se operan entre instituciones al servicio de la información.

El comunicado oficial del encuentro subraya una serie de puntos fundamentales. Dice así:

Los presentes revalidaron la autorregulación como el mecanismo más apropiado de responsabilidad social de los medios de comunicación en el ejercicio del periodismo. A pocos días del inicio de la fase oral del diferendo por la delimitación marítima entre Perú y Chile en la Corte Internacional de Justicia de La Haya, los asistentes estimaron necesario hacer todos los esfuerzos para que cada uno de los medios efectuara una cobertura adecuada de este proceso [...] Finalmente, se comprobó que

¹¹ La representación peruana estuvo encabezada por Gonzalo Zegarra Mulanovich, Presidente, Junta Directiva, Consejo de la Prensa Peruana y Presidente del Directorio, Perú Económico S.A.; Gustavo Mohme Seminario, Director, diario La República, Presidente, Consejo de Honor y ex Presidente, Junta Directiva, Consejo de la Prensa Peruana; Teresa Quiroz Velasco, Presidenta, Tribunal de Ética, Consejo de la Prensa Peruana; Rosana Cueva, Directora y Conductora, Programa Panorama, Canal 5; Alfredo Alí Alava Merino, Director, diario Correo de Tacna; Rolando Rodrich, Asesor, Presidencia Ejecutiva, Grupo EPENSA y ex Director, diario Correo de Piura; Isabel Miró Quesada, Editora Central, revista Cosas; Juan de la Puente, Periodista, Representante del PNUD-Perú y Kela León, Directora Ejecutiva, Consejo de la Prensa Peruana. La representación chilena estuvo presidida por Álvaro Caviedes, Presidente, ANP y Gerente Corporativo Legal de los Grupo Dial y Copesa; Juan Jaime Díaz, Subdirector, diario El Mercurio y Vicepresidente, ANP; Cristián Zegers, Director, diario El Mercurio, ex Presidente, ANP y Federación de Medios de Comunicación; Cristián Bofill, Director, diario La Tercera; Roberto Sapag, Director, diario Financiero y Director, ANP; José Luis Santa María, Director, revista Qué Pasa; Eduardo Campos, Director, diario La Estrella de Arica; Francisco Puga, Director, diario El Día; María Olivia Browne, Editora General, revista Poder & Negocios; Ricardo Hepp, Presidente, Consejo de Ética, Federación de Medios de Comunicación Social; Andrés Alvarado, Gerente General, ANP; Sebastián Zárate, Secretario General, ANP y Cecilia Valdés, Jefa de Estudios y Proyectos, ANP.

la periodicidad de reuniones de esta naturaleza consolida iniciativas de colaboración ya en marcha entre medios de ambos países.¹²

5. El sustento conceptual

Aparte del precedente de la “Cartilla por la Paz y la transparencia informativa” ya reseñada, es pertinente preguntarse ¿qué criterios han inducido a la prensa peruana y a la prensa chilena a agruparse en torno a evidentes metas de distensión binacional?

Salvo los comunicados de las reuniones en sí mismas aún no hay publicadas elaboraciones académicas que estudien o interpreten la voluntad y las acciones de los protagonistas de este modelo de acercamiento mediático. Pero ante todo es evidente que pesa en la decisión de propietarios y editores la voluntad de engarzarse en el fortalecimiento de una cultura de paz siguiendo los principios establecidos en numerosos documentos de UNESCO.

Especialmente se advierte que en los Encuentros referidos en el acápite precedente hubo coincidencia con la Declaración sobre los principios fundamentales relativos a la contribución de los medios de comunicación de masas al fortalecimiento de la paz de noviembre de 1978, que en su artículo 2 se dispone que:

El acceso del público a la información debe garantizarse mediante la diversidad de las fuentes y de los medios de información de que disponga, permitiendo así a cada persona verificar la exactitud de los hechos y fundar objetivamente su opinión sobre los acontecimientos. [...] Igualmente, los medios de comunicación deben responder a las preocupaciones de los pueblos y de los individuos, favoreciendo así la participación del público en la elaboración de la información.

De otro lado es claro que los directivos de los medios de comunicación son conscientes de que en tiempos de globalización y de mundialización de las informaciones por el influjo de las nuevas tecnologías, la política exterior de nuestros países además de ser especialmente sensible a las informaciones periodísticas, requiere de una serie de acciones de lo que hoy se denomina un poco genéricamente como diplomacia pública, diplomacia multinivel, o paradiplomacia ejercida desde el sector mediático.

Es cierto que en Estados–Nación tradicionales como el peruano y el chileno, el Derecho, la juridicidad y la legislación no han evolucionado todavía para solidificar el nuevo rol de la prensa, pero nadie puede desconocer que la diplomacia pública tiene ya un espacio propio en la vanguardia de las estrategias de defensa de la soberanía nacional. Esta aseveración es especialmente válida cuando se evalúa la trayectoria de los medios de referencia como El Mercurio de Santiago y El Comercio de Lima, en

¹² Véase: URL :< <http://www.anp.cl/noticias/noticias-anp/315-prensa-de-chile-y-peru-se-reune-en-santiago-con-una-amplia-agenda-de-temas>>.

cuyas columnas de opinión habitualmente se comprueba una marcada congruencia con la posición oficial de sus Cancillerías.¹³

Más aún, a juzgar por su activo despliegue de influencia institucional, la prensa peruana y chilena hace mucho ha superado las clásicas funciones de informar, educar y entretener. Ante el incuestionable declive del monopolio estatal sobre la conducción política, social y económica, el liderazgo mediático en ambos países emerge con un poder desembozado no solo de fronteras hacia adentro, sino también proyectado hacia la transformación estructural de las relaciones internacionales.¹⁴ Y es en este marco conceptual en el que debería entenderse la gestión de la prensa en el caso de la Controversia Marítima.

6. La valla alta

Es crucial advertir que, al momento de iniciarse y durante la fase oral ante la Corte de La Haya por el diferendo con Chile, la prensa de los dos países sabía que las opiniones públicas peruana y chilena estaban polarizadas respecto de los resultados eventuales, cosa que requería ser muy tenida en cuenta por medios de comunicación cuya opinión se esperaba como argumento de defensa del respectivo interés nacional.

Según el estudio nacional de la empresa Datum Internacional, del 6 de diciembre de 2012, 67% de los peruanos creía que se ganaría el litigio. Un 60% de los que creían en el triunfo peruano, señalaba que Chile no lo respetaría, mientras que un 32% se mostraba seguro de que sí lo haría. Solo en el nivel socioeconómico A se confiaba en que Santiago acatará la decisión con un 49%; las mayores dudas estaban en el C, con 64,6% de ciudadanos que consideraban que Chile ignoraría la resolución.

Entre tanto, una encuesta realizada entre los días 11 y 12 de diciembre de 2012, por la Facultad de Gobierno de la Universidad del Desarrollo de Chile, establecía que el 53% de los chilenos consideraba estar informado respecto de la demanda presentada por el Perú ante la CIJ, mientras 82% creía que el fallo final sería favorable para

¹³ Edmund Gullion, diplomático de carrera y ex Decano de la Facultad de Derecho y Diplomacia en Tufts University, acuñó el concepto en 1965 en los términos siguientes: “La diplomacia pública trata de influir en las actitudes del público en la formación y en la ejecución de la política exterior. Incluye dimensiones de las relaciones internacionales más allá de la diplomacia tradicional tales como el cuidado de la opinión pública foránea, la interacción con grupos e intereses privados en un tercer país, la presentación de informes sobre los asuntos exteriores y su impacto en la política, la comunicación entre diplomáticos y corresponsales y el desarrollo de los procesos de comunicación intercultural”. Además, al respecto es recomendable revisar el documento oficial estadounidense titulado: “The White Oak Recommendations on Public Diplomacy” del 1 de febrero de 2009, en el cual se sustenta que “Public diplomacy is not just a “war of ideas” but a multi-pronged effort to understand, inform, engage and influence the attitudes and behavior of foreign opinion leaders and publics, in ways that both promote better foreign understanding of American values, policies and goals, and better inform the US policy-making process”.

¹⁴ A propósito de esto, un trabajo altamente recomendable sobre las nuevas tendencias en la formulación de la política internacional sureña es: MORANDÉ LAVÍN, José y Roberto DURÁN SEPLÚLVEDA. “Percepciones en la política exterior chilena: Un estudio sobre líderes de opinión pública”, en: URL: <<http://www.revistaei.uchile.cl/index.php/REI/article/viewFile/15363/15814> >.

Chile. Respecto a las consecuencias del fallo, el 76% considera que Perú seguiría insistiendo con su demanda si éste le resultase desfavorable. Al ser consultados frente a un fallo adverso para Chile, el 54% consideraba que Chile debería acatar el fallo sin importar qué tan favorable sea, en tanto el 85% creía que Bolivia iniciará una nueva ofensiva por su demanda marítima si Chile pierde.

Las declaraciones oficiales previas a los alegatos orales estuvieron alineadas con ese clima de incertidumbre. Por ejemplo, el 30 de septiembre de 2012, el presidente Piñera afirmó ante la prensa internacional que él haría “que se respeten los tratados firmados con toda la fuerza del mundo”. Asimismo, el Canciller Alfredo Moreno reconoció un día después que el proceso seguido ante la CIJ “Va a ser un momento difícil para un país, para otro, para ambos, lo importante es que tengamos la mirada puesta donde corresponde que es esta relación de largo plazo que es lo que verdaderamente depende de nosotros, lo otro depende del tribunal”.

A su turno, el Ministro de Relaciones Exteriores del Perú, Rafael Roncagliolo, declaró el 2 de octubre ante los reporteros de la prensa internacional que:

Desde que se inició el gobierno del presidente Humala, venimos diciendo que hay que evitar convertir la relación entre el Perú y Chile en una competencia de declaraciones agresivas [...] a medida que se acerca la etapa oral del diferendo marítimo, prevista para diciembre próximo, es natural que aumenten las sensibilidades y cierta tensión. Mantengamos la cordialidad y la prudencia en las declaraciones [...] coincido con el canciller chileno que la relación bilateral entre el Perú y Chile es mucho más que el proceso de La Haya.

Como puede advertirse evidentemente el punto de partida no fue sencillo en esa etapa y se puso alta la valla para el trabajo editorial de los medios de comunicación que debían informar con precisión, pero —como queda demostrado por la declaración de sus directivos— sin el ánimo de incrementar las tensiones binacionales.

El reto era aún mayor si se recuerda que los agentes políticos oficiales ya habían hecho referencias muy críticas al quehacer periodístico del otro lado. Así, por ejemplo, el 5 de febrero de 2012 el ex Canciller peruano José Antonio García Belaunde, espetó en una conferencia con El Comercio de Lima que “La prensa chilena vive obsesionada con el tema de La Haya, mucho más que la prensa peruana [...] todos los días hay algo que hace referencia y puedo imaginar que el canciller Moreno pueda necesitar decir cosas que acá no es necesario porque hay una seguridad de que las cosas están bien hechas”.

A su vez, el prestigioso diario electrónico El Mostrador de Chile, en un editorial del 24 de septiembre de 2012 en el que pedía la destitución del ex ministro de Defensa Andrés Allamand, señalaba:

Las tensiones creadas por declaraciones son naturales en contextos como el que viven Chile y Perú, y se van a seguir produciendo, por lo que es sumamente aceptable la tesis de la prudencia. De allí que no sea natural que el propio gobierno divulgue en el exterior, por boca del Presidente, que en Chile no habría seguridad jurídica para los empresarios. Esa es una mala manera de administrar el potencial poder nacional [...] Pero tampoco lo es que una candidatura presidencial del ministro de Defensa use los temas militares por delante de los diplomáticos, o tensione de manera impropia y de manera pública el mando castrense, para anotar algunos puntos de popularidad en las encuestas.

Precisamente en el plano de la opinión, la prensa chilena desde el año 2004, cuando el Perú anunció su decisión de llevar el caso ante la CIJ, había venido esforzándose para prevenir el proceso judicial. Así, tan pronto como el 11 de agosto de 2004 los principales diarios chilenos coincidieron en pedir el retorno a la normalidad en las relaciones entre Chile y Perú, que se habían agrietado en medio del debate sobre los límites marítimos. Aquel día el diario *El Mercurio* expresó que los vínculos políticos y comerciales lograron “progresos considerables” en las dos décadas pasadas y que la cooperación estaba paralizada actualmente por la controversia. “Conviene volver a la normalidad —añadía el diario chileno— manteniendo la convicción y firmeza de nuestras posiciones. El Canciller peruano [Manuel Rodríguez Cuadros] ha dicho que desea aislar su planteamiento sobre el límite marítimo, para avanzar en el resto de la relación. Eso es evidentemente posible, siempre que se enfrenten y destraben los grandes temas pendientes”. A su turno, el editorial de *La Tercera*, de ese mismo día, fue previsor al pedir a funcionarios y políticos chilenos que no sigan haciendo “declaraciones destempladas” que han ayudado “a crear un clima de odiosidad innecesario”.

7. Una información responsable

Es prematuro pretender un balance y liquidación de todo lo publicado por los medios de comunicación peruanos y chilenos durante el período discurrido entre el 3 y el 14 de diciembre de 2012 cuando se produjeron los alegatos orales y las dúplicas en el proceso seguido ante la Corte de La Haya. No obstante, sí puede adelantarse que, en coherencia con lo postulado durante los cuatro Encuentros de directivos de medios y periodistas peruanos y chilenos, se ha observado un despliegue informativo bastante plural y equilibrado.

Al margen de los editoriales y las columnas de opinión —que en promedio, y salvo ominosas excepciones, no se han apartado de la defensa de las perspectivas nacionales—, los incidentes de las sesiones judiciales realizadas en la capital holandesa llegaron sin mayores tamices a la opinión pública de ambos países. Y eso fue posible tanto porque inusualmente se estableció un sistema de traducción simultánea y compartida al español (de los idiomas oficiales de la Corte, inglés y francés), como porque diversos medios de comunicación escrita, radial, televisiva y

digital concurren en transmisiones efectuadas en tiempo real haciendo factible que el proceso fuera muy transparente.

Así, una apreciación crítica inicial apunta a que la mayor parte de la prensa peruana y chilena se plegó, respectivamente, a la medida diplomática de sus cancillerías. Inclusive, se acogieron autocríticas insólitas como la que publicara el portal chileno Emol, al inicio del alegato, en la que el presidente Sebastián Piñera acepta que “Chile ha cometido errores” en el proceso. En el lado peruano también se hizo eco de la postura abiertamente discrepante de la conducción de Torre Tagle formulada por el escritor Álvaro Vargas Llosa (originalmente publicada por el diario santiaguino La Tercera).

La responsabilidad informativa no ha sido, sin embargo, privilegio de los medios peruanos y chilenos. De acuerdo al estudio titulado “La imagen de Chile y Perú en la prensa de referencia internacional. Qué se dice de Chile y Perú en los medios de comunicación más influyentes del mundo a raíz del conflicto de La Haya y otros temas”,¹⁵ elaborado por los profesores Ricardo Leiva, Alberto López-Hermida y Cristóbal Benavides de la Facultad de Comunicación de la Universidad de Los Andes de Santiago, se advierten las siguientes conclusiones:

- a. Entre el lunes 3 de diciembre, fecha del inicio de los alegatos peruanos, y el sábado 15 del mismo mes, el día posterior al término de las presentaciones de ambas partes ante la Corte Internacional de Justicia, la prensa internacional cubrió con interés variable el desarrollo del proceso en La Haya. Durante las dos semanas descritas, se analizaron 216 notas dedicadas en concreto al tema. Resulta evidente que la atención se centró en la primera semana del juicio, especialmente en el primer día del mismo. Esto tiene relación con el ánimo de diversos medios extranjeros por presentar a sus lectores el comienzo de la fase oral del litigio y de explicar sus alcances y las posiciones en disputa. También es notorio que los días que más concentraron la atención mediática fueron aquellos en que expusieron ante el tribunal los equipos jurídicos de cada país.

¹⁵ Según la Hoja de Puntos destacados y metodología de la investigación de este Estudio, se analizaron dos muestras de informaciones publicadas sobre Chile y Perú para saber qué dice la prensa internacional acerca de estos dos países a raíz del conflicto limítrofe y otros asuntos. La primera muestra está conformada por 503 noticias sobre Chile y 412 noticias sobre Perú publicadas en 25 diarios de referencia a escala mundial y latinoamericana entre el 1 de diciembre de 2011 y el 30 de noviembre de 2012. La segunda muestra está conformada por 216 informaciones difundidas en todo el mundo sobre los alegatos en La Haya entre el 3 y el 15 de diciembre de 2012, período que recoge las informaciones sobre las posturas presentadas por los equipos jurídicos de Chile y Perú. El análisis de las 915 informaciones permitió conocer los temas y los personajes más interesantes para la prensa extranjera. En el caso de Chile, las noticias macroeconómicas son las más frecuentes (16% del total), seguidas de las políticas y las empresariales (ambas con un 11%). Los diarios más críticos con Chile son The New York Times y Folha de Sao Paulo. La imagen de Perú es mayormente negativa: el 45% de las noticias sobre ese país es desfavorable, especialmente porque se refiere a las protestas que se han registrado en el país en el último año, y por el apoyo de Perú a Argentina en su conflicto con Inglaterra por las islas Malvinas, lo que molestó a la prensa británica. Las noticias positivas sobre Perú —25% del total— se concentran en asuntos gastronómicos, turísticos y culturales.

- b. Se puede constatar que los medios de comunicación que más atención prestaron a los alegatos de Chile y Perú fueron las agencias de noticias internacionales, incluidas AP, EFE, France Presse, DPA, Ansa, Notimex, Euronews, Xinhua, Europa Press y Reuters. En su conjunto, dieron un tratamiento equitativo a Chile y Perú, al publicar el mismo número de informaciones reflejando la posición de cada país.
- c. Los medios de comunicación latinoamericanos fueron los segundos más interesados en el conflicto, debido a la proximidad que tienen con los países en litigio. Ellos se inclinaron más a favor de los argumentos peruanos [...] A continuación figuran los medios de comunicación norteamericanos, los que, al contrario, se inclinaron claramente a favor de Chile, sumando muchas más informaciones con la posición de nuestro país. Los medios europeos mostraron ecuanimidad.

8. A manera de conclusión preliminar

No puede dejar de advertirse que siendo el diferendo marítimo peruano —chileno un proceso judicial todavía en curso, y que todavía están los dos países en un período—ventana de riesgos potenciales (como eventuales incidentes que generen tensión extra jurídica), cualquier conclusión definitiva sobre el comportamiento de la prensa de los respectivos países podría resultar precipitada.

Pese a esta atingencia, por lo observado empíricamente en el lapso de las audiencias orales en diciembre de 2012, no es temerario formular algunas apreciaciones preliminares, que tienen la sola intención de alentar, desde el ámbito académico, el comportamiento ético de los medios de comunicación peruanos y chilenos en la perspectiva de los aportes que viene haciendo el Grupo Generación de Diálogo que se ha constituido por el Instituto de Estudios Internacionales (IDEI) de la Pontificia Universidad Católica del Perú y el Instituto de Estudios Internacionales (IEI) de la Universidad de Chile, gracias al invaluable aliento y la rica experiencia en procesos de paz internacional de la Fundación Konrad Adenauer.

Por tanto, enumeramos algunos puntos resaltantes:

Primero, gracias a las reuniones interinstitucionales de los representantes periodísticos de Chile y el Perú se ha puesto en acción una suerte de moral y de ética mediática, según la cual la tarea informativa se realiza sobre la base de medios de comunicación independientes, pluralistas, libres y ajenos al dictado de los gobiernos de turno.

Segundo, si bien cada medio se ha reservado y ejercido el justo derecho de opinar y defender posiciones vinculadas al respectivo interés de sus naciones, se ha patentizado la voluntad de que la paz entre el Perú y Chile no puede reducirse a la mera ausencia de guerra.

Tercero, consecuentemente, la prensa de ambos lados está cumpliendo un nuevo rol de diplomacia pública desde la cual se desarrollan múltiples acciones de diplomacia comunicacional preventiva.

Cuarto, al no contaminar con intereses subalternos el proceso judicial, la información de los dos lados está contribuyendo a la defensa de los valores de la coexistencia pacífica y de la comprensión mutua.

Quinto, a diferencia de lo ocurrido en época de la infausta Guerra del Pacífico, hoy los agentes mediáticos privilegian el diálogo, la juridicidad y el reconocimiento del otro como igual en derecho y dignidad.

Sexto, en la medida en que este comportamiento de sana moral y compromiso ético activo con la paz se mantenga, la prensa peruana y chilena validarán el paradigma del papel determinante de la comunicación —junto con la educación, la ciencia y la cultura— en el esfuerzo para construir una auténtica cultura de paz entre nuestros pueblos.

CAPÍTULO II

Desde el otro lado del espejo

Desde el otro lado del espejo

Juan Paulo Iglesias Mori*

“Terroristas o combatientes por la libertad”. En los días inmediatamente posteriores a los atentados del 11 de septiembre de 2001 contra las Torres Gemelas, en Nueva York, y el Pentágono, en Washington, que dejaron 3.017 muertos, un comentario repetido en los cibercafés que proliferaban por las calles de Islamabad, la capital de Pakistán, relativizaba la mirada occidental sobre los hombres que llevaron a cabo el peor ataque terrorista contra suelo de Estados Unidos en sus casi 240 años de historia independiente. La otra cara del espejo desplazaba las culpas, ponía en duda las verdaderas motivaciones y cargaba la balanza de las responsabilidades hacia Washington y una política exterior marcada por el intervencionismo en el mundo islámico, como sostiene el periodista estadounidense y ex jefe de la oficina en Medio Oriente de The Washington Post, Patrick Tyler, en su libro *A World of Trouble*.¹

En la prensa estadounidense y especialmente en las calles de las ciudades norteamericanas hubo poco espacio, en cambio, para reflexionar sobre las causas. El golpe de los ataques, el recuerdo de las víctimas, la respuesta visceral que pedía venganza, eran los sentimientos más repetidos. Muchos periodistas se hicieron eco de eso. Estaban sumidos no solo en la solidaridad con los familiares de las víctimas, sino también en sus propias emociones como ciudadanos estadounidenses. Una reacción patriótica motivada tanto desde dentro como también obligada, en algunos casos, por razones de sobrevivencia económica, como deja en evidencia el caso del canal News 12, en Nueva York, que enfrentó un boicot de varios avisadores luego de que la cadena ordenara a los periodistas no llevar una bandera de EE.UU. en la solapa de sus chaquetas para no dar la impresión de que el patriotismo estaba nublando su capacidad para cubrir adecuadamente los acontecimientos.²

Puede resultar extraño comenzar este artículo sobre el rol de la prensa en la construcción de confianzas entre Chile y Perú con los recuerdos de los días posteriores al 11 de septiembre de 2001. Por muy decisivos que puedan ser los acontecimientos de Nueva York y Washington en la evolución de la política internacional de la última década, parece ajeno al debate que actualmente concentra la

* Periodista Licenciado en Comunicación Social y Diplomado en Comunicación Audiovisual en la Universidad Diego Portales. Becado en Israel para asistir al Curso sobre Periodistas en Zona de Conflicto. Editor del servicio para América Latina de la agencia de prensa Europa Press. Redactor Internacional de la revista Análisis y el diario Publimetro. Actualmente es Editor Mundo del Diario La Tercera.

¹ TYLER, Patrick. *A World of Trouble: The White House and the Middle East--from the Cold War to the War on Terror*. New York: Editorial Farrar, Straus and Giroux, 2008.

² STRUGATCH, Warren. “When Patriotism and Journalism Crash”, en: *The New York Times*, del 7 de octubre 2011.

atención de peruanos y chilenos. Sin embargo, es justamente su carácter extremo lo que lo convierte en un buen ejemplo de las amenazas que enfrenta la prensa cuando se contamina con sentimientos, que si bien pueden ser legítimos en algunos casos, son propios de otros ámbitos de la sociedad como la política partidista o el activismo social, donde lo que lo guía es justamente la parcialidad. El eje del periodismo, en cambio, debe ser siempre la imparcialidad y la visión crítica de los hechos. No puede ni debe haber espacio para sentimientos “patrioteros” que contaminan la correcta entrega de la información. Por eso, antes de plantear si existe o no un camino para construir confianzas entre las partes desde el periodismo es importante entender la lógica que guía, lo que debiera guiar, a los medios de comunicación y a los periodistas en el desempeño de sus labores.

1. Los ejes del periodismo

Teoría y práctica no es siempre una ecuación fácil de resolver en el periodismo. Lo que se enseña en las aulas universitarias o lo que guía el espíritu de las declaraciones de principios sobre la labor periodística muchas veces se enfrenta a la realidad diaria de los medios de comunicación, independiente de su soporte —escrito, radial o audiovisual. La hora de cierre, el interés por lograr mayor audiencia o el deseo de mejorar las cifras de venta para atraer un mayor avisaje publicitario o generar repercusión pública, muchas veces conspiran con la correcta labor periodística. El ejemplo de News 12 —citado anteriormente— da cuenta de ello. Por eso, pensar en un mundo donde el periodismo cumpla con su labor libre de todas esas coacciones externas resulta ingenuo e irreal. La prensa debe convivir en ese medio, trabajar con esas condiciones y hacerlo de la mejor forma posible, porque no es ella la que define el rayado de cancha.

Partiendo de esa base, hay que dejar claro que la labor de los medios de comunicación es central en toda sociedad. La falta de libertad de prensa o de medios confiables termina conspirando no solo contra los habitantes del territorio donde se aplican esas limitaciones, sino, especialmente, contra los propios gobernantes que las determinan. En la era de la información, donde proliferan las redes sociales, los blogs y los microblogs, querer limitar o “guiar” la difusión de noticias es una labor virtualmente imposible. Los sucesos de la Primavera Árabe y sus derivados, como la actual revuelta contra el presidente egipcio Mohamed Morsi, por su intento de concentrar en forma desmedida el poder demuestran que la lógica que guió al mundo durante el siglo pasado cambió definitivamente. Una sociedad con más y mejores vías de información es una sociedad más consciente y, por ende, más empoderada.

Parafraseando al economista y filósofo francés Guy Sorman en su libro *La Economía no miente*,³ donde plantea que solo más liberalismo y no menos podía solucionar la crisis financiera de 2008, solo más libertad de expresión y no menos ayuda a las

³ SORMAN, Guy. *La economía no miente*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 2008.

sociedades a desarrollarse y avanzar. Limitar o determinar desde lo alto qué se debe y qué no se debe publicar no puede ser nunca la respuesta para una sociedad que desea honestamente avanzar hacia el progreso en todos los ámbitos, no solo en el económico. Por eso, cualquier análisis que se haga sobre el papel que los medios pueden jugar en mejorar las relaciones entre dos países o entre dos partes en conflicto debe siempre partir de la base de que la libertad de expresión es intransable y no puede estar sujeta a supuestos “intereses superiores de la nación”. América Latina conoció en el pasado los costos de vivir bajo regímenes que determinaban qué se podía y que no se podía publicar.

2. El valor de los medios tradicionales

La proliferación de medios online no resta importancia ni peso a los medios tradicionales, en el caso de las sociedades sin restricciones serias a la prensa, como son Perú y Chile. Varios estudios realizados en los últimos años en Estados Unidos y Europa demuestran que las personas siguen confiando más en la información que reciben de medios consolidados, ya sea escritos o audiovisuales, que de sitios en Internet. Solo uno de cada ocho estadounidenses, por ejemplo, cree que se puede confiar únicamente en las noticias obtenidas por Internet, según un sondeo de julio de 2012 realizado por la empresa Triton Digital.⁴ El estudio también midió en qué medios confían más los norteamericanos al momento de informarse, lo que vuelve a demostrar el peso de los medios tradicionales.

Casi dos tercios de los estadounidenses creen más en la información que reciben de la televisión (45,2%) y los diarios (20,5%), mientras que solo un 12,5% señalan que la vía más confiable para informarse está en los sitios de Internet. Las redes sociales se ubican en el último lugar con apenas un 4,1%. Es verdad que esa situación se da en un escenario de paulatina pérdida de confianza del público en los medios de comunicación en general, pero estos siguen siendo la fuente principal de información. Las cifras de Estados Unidos dan cuenta de un panorama a nivel global, sobre el peso que sigue teniendo la prensa establecida por sobre los nuevos vehículos de información.

Un estudio de la cadena británica BBC⁵ refuerza esa visión sobre los medios tradicionales. En Reino Unido, por ejemplo, el 55% de los consultados señala que su fuente principal de información es la televisión y un 19% los diarios nacionales y regionales. Internet recibe un 8%. La misma medición hecha en Brasil mantiene una tendencia similar. La principal fuente de información de los brasileños es la televisión con un 56%, seguido de los diarios con un 19%. Solo un 10% ubicó a Internet como su fuente de información más relevante. Y al consultarles cual es el medio en que más

⁴ WOLFORD, Josh. *People don't really trust online news*, en: URL:< <http://www.webpronews.com/people-dont-really-trust-online-news-still-opt-for-tv-2012-07>> (julio de 2012).

⁵ BBC Poll, Trust in Media 2009.

confían, tanto brasileños como británicos ubicaron en primer lugar a la TV y segundo a los diarios. Menos del 24% destacó como el más relevante a los blogs.

Esas cifras demuestran indiscutiblemente el peso que siguen teniendo los medios tradicionales como fuente de información. Ello pese a que han caído en los últimos años en nivel de confianza. Ese panorama se repite en Perú y Chile. En este último país, según la última encuesta del Centro de Estudios Públicos⁶ un 32% expresa mucha o bastante confianza en los diarios y un 31% señala lo mismo de la televisión. Hace dos años el nivel era de 41% y 49% respectivamente. Sin embargo, los medios siguen siendo más confiables que los partidos políticos, que se ubican últimos con 6%, el Congreso que tienen un 10% e incluso el gobierno, cuya confianza llega al 23%. En el caso de la radio la situación es aún mejor: un 51% expresa mucha o bastante confianza en ese medio, tres más que en 2011.

La situación es similar en Perú, en donde, según una reciente encuesta de la Pontificia Universidad Católica del Perú,⁷ un 37% expresa confianza en los medios de comunicación, lejos del 59% del Reniec (el Registro Nacional de Identificación y Estado Civil), pero muy por encima del 17% del Poder Judicial o del Congreso y el 20% de los partidos políticos. E incluso algunos periodistas reciben altos niveles de confianza, como Federico Salazar con un 56% o Rosa María Palacios con un 50%. Todo ello demuestra que pese a los profundos cambios que vive el mundo de las comunicaciones, la gente sigue depositando una cuota no menor de confianza en los medios tradicionales.

En ese escenario, la labor de la prensa consolidada tiene una doble responsabilidad. Hoy las personas pueden tener acceso a través de los distintos canales que permite Internet a una cantidad virtualmente infinita de información. Sin embargo, poca de esa información está adecuadamente contextualizada y explicada. Los 140 caracteres de twitter entregan noticias en forma casi instantánea, pero no son capaces de asegurar la veracidad de esas informaciones ni de ponerlas en perspectiva. Por eso, son un instrumento ideal, como lo han demostrado los acontecimientos de los últimos años, para generar reacciones emocionales inmediatas en grupos de personas, pero no sirven para producir la indispensable reflexión que requiere todo proceso para asentarse,⁸ consolidarse y avanzar en forma seria. Ese objetivo sigue recayendo fundamentalmente sobre los medios tradicionales.

Para cumplir esa labor, que adquiere un especial desafío en una sociedad con un nivel de información superior al de cualquier otro periodo de la historia, la rigurosidad y la responsabilidad son decisivas no solo por razones de ética profesional sino también por motivos de sobrevivencia. Hasta hace 25 años, los medios de comunicación eran

⁶ CENTRO DE ESTUDIOS PÚBLICOS. *Estudio Nacional de Opinión Pública*. Santiago, 2012.

⁷ INSTITUTO DE OPINIÓN PÚBLICA DE LA PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ *Encuesta de Aprobación Presidencial e Instituciones 2011*. Lima, 2011.

⁸ GLADWELL, Malcolm. *Small Change, Why the revolution will not be tweeted*. 4 de octubre de 2010.

para muchas personas un intermediario indispensable para tener acceso a la información proveniente, por ejemplo, de las esferas de poder. Si se quería conocer la declaración del Presidente de Estados Unidos sobre los últimos sucesos en Siria o en Egipto era necesario leer o escuchar la selección que de ese comunicado hacían los periodistas guiados por sus propios criterios de “interés”, “novedad” y “relevancia”, además de los lineamientos editoriales de cada medio. Hoy, sin embargo, un lector deseoso de obtener más información puede ir directamente a la página de la Casa Blanca y leer la declaración completa.

Así, el objetivo último de los medios tradicionales en la actualidad —y que puede, además, definir su futuro— no es solo informar sobre los sucesos diarios, sino explicarlos, darles contexto, ponerlos en perspectiva y facilitarle al lector, televidente o auditor, entender el significado profundo y los alcances de los hechos. Es una función que siempre han hecho los medios, pero que hoy se ha vuelto la parte esencial de su labor. Para qué van a querer los lectores ver en el diario del día siguiente la información que ya recibieron en su teléfono celular el día anterior. Ese diario solo tendrá sentido para el lector si es capaz de entregarle información adicional, recordarle que ese hecho se relaciona con otros acontecimientos, lo que le da un significado distinto y que, además, puede tener directa incidencia en su vida cotidiana. Una transformación que no solo afecta a los diarios sino también está alcanzando a la televisión, que está al borde de enfrentar una revolución incluso más profunda que la que han vivido los periódicos en la última década.

Por eso, cuando se habla de la labor de los medios de comunicación como vehículos para construir mejores relaciones bilaterales, hay que tener presente el peso que aún tienen los medios tradicionales, su reconocimiento social, y los cambios que están atravesando. Hoy más que nunca los medios tradicionales y, especialmente, los diarios cumplen una función decisiva para ayudar a entender los acontecimientos, especialmente cuando se trata de temas internacionales. Y es justamente en ese valor agregado que se debe incorporar, donde más se puede aportar en construir un nuevo estilo de relación —columnas de opinión, artículos de análisis, y notas de contexto— deben apuntar en esa dirección. La relevancia que pueden tener los medios en ese ámbito es aún mayor si se considera la confianza de la que aún gozan. Como muestran los estudios, pese a haber descendido en los últimos años, sigue siendo superior a la de los políticos que son quienes guían la relación bilateral.

3. Conciliación por sobre el conflicto

Favorecer un mayor entendimiento entre las partes a través de los medios, enfrenta sin duda amenazas. La dinámica de la labor periodística tiende a privilegiar el conflicto por sobre la conciliación. Es lo que se enseña, además, en las aulas universitarias. Basta revisar conocidos manuales de periodismo para comprobarlo: “El conflicto es uno de los valores noticiosos favoritos porque generalmente asegura

que se trata de una historia interesante de escribir”, señala James Glen Stovall en su libro *Journalism: Who, What, When, Where, Why and How* 7.⁹ O como dice Gadi Wolfsfeld, en *Media and the Path to Pace*.¹⁰ “El conflicto y la violencia son los pilares de la industria de las noticias”. Por eso no es posible ni esperable cambiar la lógica que guía el trabajo diario de los periodistas para promover una nueva relación. Los periodistas buscan muchas veces focalizar su atención en los conflictos para hacer más atractiva su historia y lograr que los editores acepten publicarla. Eso, desde la perspectiva de los medios, puede generar un ciclo virtuoso: atraer la atención del público, aumentar, por ende, las ventas, atraer más publicidad y lograr más ganancias. Esa situación no es fácil de cambiar porque responde a una realidad social. No son los medios los que fabrican el interés sobre asuntos que puedan potenciar los conflictos, sino que dan cuenta de intereses ya instalados en la sociedad.

Como se señalaba anteriormente la libertad debe ser la base de la actividad periodística. Por eso, no puede limitarse la cobertura de los hechos en pro de una supuesta “construcción de una nueva realidad” impuesta desde lo alto. Cualquier proyecto sobre el rol de los medios para construir un nuevo clima en las relaciones bilaterales no puede partir desde la imposición, ni transformarse en una suerte de guía de comportamiento impuesta desde lo alto. La primera responsabilidad en la mejora de las relaciones bilaterales recae en la clase política, las cancillerías, los gobiernos en general y los movimientos sociales. Los medios, como decía en el párrafo anterior, muchas veces responden a una realidad establecida que se ha ido formando a lo largo de décadas. Por eso, cualquier cambio debe ser parte de un proyecto mayor, que involucre a la sociedad en su conjunto y que debe partir desde la educación escolar. Proyectos como el de la Universidad de San Marcos de Lima y la Universidad Católica de Valparaíso sobre la redacción de una historia común de Chile y Perú, por ejemplo, van en la línea correcta y apuntan a transformar la base de la desconfianza mutua. Es en la educación básica donde se forman muchas veces los estereotipos a los que responden las sociedades, por eso es ahí donde se debe realizar la mayor transformación.

El periodismo convive en esa realidad y debe enfrentarse muchas veces a esos estereotipos al momento de cubrir adecuadamente los hechos. Pero como toda labor humana está hecha de individuos que también anidan, muchas veces, los prejuicios que impiden ver con imparcialidad los acontecimientos. Una situación que sumada a la tendencia de los medios de comunicación a simplificar los hechos para facilitar la comprensión del público —que genera habitualmente la indignación del mundo académico— pueden crear una mezcla explosiva. Qué mejor ejemplo del peso de los estereotipos en las coberturas noticiosas que los sucesos posteriores al 11 de septiembre de 2001, con los musulmanes en Estados Unidos. Enfrentaron la discriminación y el rechazo en muchos ámbitos de la sociedad norteamericana al ser

⁹ GLEN STOVALL James. *Journalism: Who, What, When, Where, Why and How* 7. Perason Education, 2005.

¹⁰ WOLFSFELD Gadi. *Media and the Path to Pace*. New York: Cambridge University Press, 2004.

identificados con los autores de los atentados. Sin embargo, ese mismo periodo recoge también excelentes ejemplos de cómo los medios pueden a su vez combatir esos estereotipos y ayudar a una mejor comprensión de la sociedad no solo sin traicionar la lógica del trabajo periodístico sino potenciándola. Es el caso de los artículos de la periodista Andrea Elliot en *The New York Times* sobre la situación de los musulmanes en EE.UU., con los que ganó el premio Pulitzer en 2006.¹¹

En los tres reportajes publicados en marzo de ese año que le valieron el premio, Elliot relata la situación del imán Sheik Reda Shata y de su comunidad islámica en el Nueva York post 11 de septiembre. Los artículos detallan su realidad y los conflictos que enfrenta a diario tras los atentados, pero de paso dan cuenta de la situación de la comunidad musulmana de Estados Unidos. El mayor aporte de la serie de Elliot es justamente su capacidad de contar una buena historia, entregando información que amplía el conocimiento de los lectores y les permite conocer una realidad que desconocían, pese a convivir con ella a diario. Esa capacidad de ampliar el conocimiento y de aportar con información al público para ayudarlo a sacudirse de sus prejuicios y estereotipos es probablemente el mayor aporte de los trabajos de Elliot, y es también la clave de cualquier contribución que pueda hacer el periodismo para construir una nueva realidad y superar las concepciones preestablecidas de una sociedad. El conocimiento ayuda a eliminar velos que impiden ver con claridad el entorno. Escribiendo con seriedad, con responsabilidad y sin simplificaciones prejuiciosas, los medios pueden entregar un aporte fundamental en la construcción de nuevas realidades, más aun considerando —como señalábamos antes— la confianza de la que aún gozan y el rol central que desempeñan en toda sociedad. Y todo ello contando historias que atraigan la atención de público sin necesidad de potenciar los conflictos.

4. El factor humano

Los medios de comunicación no son una entidad abstracta o un cuerpo compacto con vida propia. Están compuestos de periodistas y son ellos los responsables de lo que aparece en los diarios y la televisión. Por eso, cualquier aporte que pueda hacer el periodismo parte del factor humano. Contar con profesionales capaces de mirar la realidad desde las dos caras de un espejo es fundamental. Y al hablar de periodistas no solo me refiero a los reporteros que cubren y redactan la noticia, y que conforman la primera línea de acción de todo medio de comunicación, sino también a toda la cadena de profesionales que los siguen y que llegan hasta los editores jefes y los directores de los medios. Sin profesionales conscientes del rol que cumplen y del efecto que sus enfoques noticiosos pueden tener en la sociedad difícilmente será posible aportar algo en post de una mejor relación bilateral. La prioridad que se le da a las informaciones, la cobertura que tienen, por ejemplo, en las páginas de un diario,

¹¹ ELLIOT, Andrea. “A muslim leader in Brooklyn, reconciling 2 worlds”, en: *The New York Times*, publicado el 5 de marzo de 2006.

los columnistas que se escogen para analizar lo sucedido, son todos elementos decisivos al momento de generar un efecto en nuestros lectores. La primera reacción en el público está dada por elementos gráficos no editoriales. Es distinto colocar una noticia sobre la tensión en las relaciones entre Chile y Perú como titular principal del diario, a seis columnas, que como un título menor en la primera página, a una columna. El lector percibirá distinto la relevancia de esa noticia y, por ende, el tema tendrá un efecto muy diferente.

Un excelente *paper* titulado *News Media as Mediators* (Los medios de noticias como mediadores)¹² aborda el rol que pueden jugar los medios y los periodistas en los procesos de paz y la resolución de conflictos. En el artículo se recuerdan diversos episodios en que la prensa en su afán por informar o incluso lograr golpes noticiosos aportó en el acercamiento de posiciones entre partes en conflicto. El caso más recordado es el del periodista de CBS Walter Cronkite que con sus entrevistas por separado al presidente egipcio Anwar Sadat y al primer ministro israelí Menachem Begin contribuyó para que el primero concretara su histórica visita a Jerusalén en 1977 —la primera de un líder árabe a Israel y que fue un paso decisivo hacia la firma de los acuerdos de Camp David del año siguiente. Y ese aporte lo hizo no desde el afán del negociador diplomático cuya lógica de funcionamiento es precisamente acercar posiciones, sino desde el interés del periodista que busca transmitir información, aclarar las posiciones de una y otra parte en conflicto, e intentar entender para sí y para la audiencia cuáles son los temas que separan a unos de otros. Mirar en definitiva desde los dos lados del espejo. Fue el deseo por entender esas dos realidades lo que terminó ayudando a acercar posiciones. Cronkite le pregunta, por ejemplo, a Sadat cuándo va a ir a Jerusalén, a lo que éste responde que está esperando ser invitado. El periodista interviene aclarando que es difícil que reciba una invitación si no tienen relaciones diplomáticas con Israel, a lo que Sadat sugiere que Estados Unidos podría mediar y, en ese caso, el iría lo antes posible. Washington efectivamente intervino y el viaje se concretó pocas semanas después de la entrevista. El caso demuestra que la lógica del periodismo también puede favorecer el acercamiento de posiciones y no solo el conflicto.

La cobertura de los alegatos orales en La Haya en varios medios, tanto chilenos como peruanos, son muestra, en cambio, de una realidad opuesta a la del periodismo pro entendimiento de Walter Conkrite y que es capaz de valorar distintas posiciones. El objetivo en muchos de esos casos no fue encontrar posturas que favorecieran el acercamiento sino de potenciar el conflicto, recurriendo a titulares llamativos que solo se entienden desde concepciones populistas de la prensa, ajenas a la seriedad que debe tener el periodismo. La prensa, como encargada de interpretar y transmitir al ciudadano común los sucesos diarios, debe ser responsable en la forma en que cumple esa labor. Por eso, convertir los alegatos en una suerte de partido de fútbol es llevar

¹² PAULI, Carol. “News Media as Mediator”, en: *Cardozo Journal of Conflict Resolution*, 2007, Vol. 8, p. 717.

la simplificación del periodismo a extremos que en nada contribuyen a mejorar la relación bilateral. Convertir a los diarios, las radios o la televisión en trincheras de uno y otro bando tampoco favorecen el objetivo de avanzar en la comprensión mutua. Entregar en cambio una cobertura que dé cuenta en forma ponderada e informada de la postura de ambas partes, dando espacio a las posiciones de uno y otro lado, con columnistas serios, poniendo paños fríos al calor del debate, debería ser el camino a seguir. En sociedades donde priman muchas veces los estereotipos a causa de una educación que los ha ido fomentando, la prensa no puede convertirse en un promotor más de los prejuicios, sino que debe cumplir con ese objetivo de imparcialidad que la define. De lo contrario, termina simplemente potenciando los sentimientos nacionalistas que albergan lamentablemente parte importante de peruanos y chilenos. Los periodistas deben ser ante todo periodistas. No pueden actuar como partes involucradas. Deben mirar los acontecimientos desde un símil superior, ajeno al trajín del conflicto cotidiano.

Por eso, a la luz de las reflexiones anteriores, y a modo de conclusión, tal vez no haya que preguntarse qué debe hacer la prensa para construir una nueva realidad en las relaciones entre Perú y Chile, sino qué no debe hacer. Los medios no pueden dejar de cubrir los hechos, intentando buscar golpes noticiosos y destapando acontecimientos relevantes que las autoridades muchas veces intentan ocultar. Esa es la función del periodismo. De no hacerlo estaría dejando de cumplir el rol que le compete en toda sociedad. Sin embargo, lo que los medios sí pueden hacer sin poner en entredicho su labor, es evitar acentuar los conflictos por intereses populistas o comerciales; entregar información parcial para favorecer a una sola parte; guiarse por prejuicios en la elaboración de un artículo y no darle cabida a priori a una de las partes por intereses individuales.

Los medios pueden ayudar a construir una nueva relación entre Chile y Perú cumpliendo seria, responsable y profesionalmente con la labor que les compete. No es necesario cambiar la forma de hacer buen periodismo, al contrario solo mejorando la calidad profesional de quienes trabajan en ese medio, potenciando el espíritu crítico y desarrollando la capacidad de ver la otra cara del espejo, se puede avanzar hacia una mejor relación entre las partes. Solo con más y mejor información, con más y mejores periodistas, se puede ir dejando atrás los prejuicios y estereotipos que aún contaminan la relación bilateral.

CAPÍTULO III

Medios peruanos y la relación con Chile

Medios peruanos y la relación con Chile

Augusto Alvarez Rodrich*

Muchos previeron, pero se equivocaron, en ambos lados de la frontera, que los medios de comunicación peruanos y chilenos serían un obstáculo fundamental para poder avanzar en la construcción de un espacio que favoreciera una proyección mutuamente beneficiosa para los dos países en el contexto del diferendo limítrofe marítimo que se está resolviendo en la Corte Internacional de Justicia de La Haya.

En este sentido, para muchos fue una sorpresa —positiva, ciertamente— el papel desempeñado por los medios de comunicación de ambos países para contribuir, de un modo importante, a la conformación de un espacio político y social que permitiera que el momento complejo de la fase oral en la corte internacional, en el que los representantes de cada nación agudizan sus argumentos en contraposición a los del rival jurídico, se desarrollara sin que se produjeran incidentes relevantes.

Por el contrario, este texto plantea que los medios de ambos países contribuyeron a un mejor entendimiento del diferendo limítrofe que se está resolviendo en La Haya, y se ocupa de analizar lo ocurrido, en lo que va de este proceso, en la prensa peruana, además de proyectar el papel que esta pueda tener en el fortalecimiento de la relación bilateral que se espera que ocurra una vez que se emita el laudo en la corte internacional.

En este sentido, lo primero que cabe considerar para llegar a dicha conclusión es que el conjunto de medios de un país contribuye a la formación de las ideas prevalecientes en su sociedad y, a la vez, recoge el sentir de la opinión pública y de los sectores dirigentes sobre los temas de mayor interés a lo largo del tiempo. Es decir, los medios y la sociedad en la que existen se retroalimentan mutuamente, se nutren y moldean una a la otra.

En el caso específico de la relación con Chile, los medios peruanos han sido una caja de resonancia, con distintos matices, de la desconfianza que, razonablemente, desde la guerra del Pacífico, ha existido en el Perú frente al vecino del sur.

* Economista de la Universidad del Pacífico y Máster en Administración Pública de la Escuela de Gobierno John F. Kennedy de la Universidad de Harvard. Es profesor asociado de la Universidad del Pacífico y Presidente del Instituto Prensa y Sociedad (IPYS). También es conductor de los programas de televisión Primera Noticia en ATV y Buenas Noches en ATV+; columnista del diario La República y miembro de su Consejo Editorial; y, conductor de un programa de emisión diaria en radio Capital.

Los matices a los que se aluden en el párrafo anterior son un asunto relevante para entender al conjunto de medios en el Perú, a diferencia de lo que ocurre en Chile. En este país, son dos los diarios —El Mercurio y La Tercera— que concentran la opinión

de la prensa escrita y sus opiniones parecen ser bastante similares y confluyentes sobre los principales temas políticos y económicos.

Esa es, al menos, la percepción que se tiene desde el Perú, donde existe, más bien, una pluralidad de opiniones en la prensa escrita, donde existen más de una decena de diarios ‘serios’ o ‘no populares’ —así como en la televisión y en la radio—, que es muy amplia y en donde es muy raro o muy poco frecuente que exista consenso sobre los temas principales de cualquier índole.

Es el caso, por supuesto, en cuanto a la percepción de cada medio sobre la naturaleza de la relación entre el Perú y Chile, así como en el enfoque de la política exterior que se debería seguir para la administración de esta relación bilateral.

Los puntos de vista de los medios peruanos cubren un espectro lo suficientemente amplio como para comprender desde los planteamientos que buscan un fortalecimiento de la relación buscando la construcción de una asociación fundada en base a la confianza, hasta los medios que opinan que esto es imposible de conseguir debido a que nunca se podría o se debería confiar en Chile.

En este asunto, la prensa peruana recoge, mal que bien, el sentir de la ciudadanía con respecto a la relación con Chile, en donde, al margen del enfoque preferido para el establecimiento de dicha relación, nunca deja de haber un aire de desconfianza.

Dicha desconfianza se origina, sin duda, en primer lugar, en la guerra del Pacífico, la cual, a pesar del tiempo transcurrido desde 1879, sigue teniendo heridas abiertas que se expresan hasta hoy en la forma de, precisamente, la desconfianza.

A dicha sensación de desconfianza se ha sumado en el último cuarto de siglo el factor derivado de la significativa compra de armamento militar ocurrida en Chile, lo cual contrasta claramente con lo sucedido en el Perú.

Ambos factores son los que han estado presentes en el Perú —y en un sector de la prensa— desde el inicio de la demanda puesta en La Haya, lo cual se traduce en una tercera fuente de desconfianza: la creencia de que Chile no va a cumplir el laudo de la corte internacional.

Lo anterior lleva implícito un hecho que no debiera ser dejado de lado en el análisis de la actitud de los medios peruanos sobre el proceso en La Haya, el cual es

compartido por la mayoría de la opinión pública: el optimismo extendido que existe de que el fallo va a favorecer la demanda del Perú.

En el Perú —en los medios, en la opinión pública y en los sectores dirigentes de todo ámbito, empresarial, político, etc.— existe, en primer lugar, un amplio sentimiento de satisfacción y de aprobación al trabajo desempeñado por los tres gobiernos —los de Alejandro Toledo, Alan García y Ollanta Humala— que se han ocupado del diseño y ejecución de la demanda ante la Corte de La Haya por el diferendo limítrofe marítimo con Chile y, en particular, al esfuerzo desarrollado por los agentes del país en esta causa.

Así, por ejemplo, el desempeño jurídico del Perú en La Haya durante la fase de los alegatos orales ha sido uno de los factores que explica la elevada aprobación de la opinión pública al presidente Humala que se viene produciendo desde fines del año pasado.

Es probable, sin embargo, que el optimismo puede haber generado una sobre expectativa, lo cual tuvo como expresión más evidente la reacción negativa que tuvo la publicación de un artículo de Álvaro Vargas Llosa en el diario *La Tercera* en el que, apenas culminada la fase oral, sostuvo que, en su opinión, la demanda peruana tenía pocas posibilidades de éxito, lo cual fue recibido en varios sectores de los medios y de la política peruana casi como una herejía.

No obstante lo anterior, y volviendo al tema central de este texto, que es la evaluación del papel de los medios peruanos sobre la demanda en La Haya, cabe señalar que este ha sido bastante positivo desde el punto de vista de la construcción de un entendimiento adecuado por parte de la población de lo que estaba en juego e, incluso, también de los argumentos de la parte chilena.

Durante el período previo al inicio de la fase oral, empezando por el momento en el que se planteó la demanda, la cobertura de los medios peruanos sobre el tema ha tenido momentos de intensidad alta pero solo ocasionalmente.

Ha sido recién cuando se aproximaba la fase oral y, ciertamente, durante la misma, que la cobertura periodística se incrementó considerablemente en línea con el interés creciente que el tema tuvo en la opinión pública. Esto incluyó, por ejemplo, la transmisión en directo por televisión de los alegatos en La Haya.

Durante ese momento, la cobertura de los medios peruanos ha sido particularmente constructiva, haciendo notar los puntos centrales del argumento peruano, sus diferencias con el argumento chileno, y enfatizando con bastante frecuencia la importancia de la sentencia de la corte para cerrar toda diferencia fronteriza y para que esto sirva como hecho central para la construcción de una relación futura que sea

mucho más sólida, que erradique, gradualmente, las fuentes de desconfianza, y que sea mutuamente beneficiosa para ambos países.

Los principales medios peruanos hicieron un esfuerzo particularmente relevante para crear espacios de distensión durante la fase oral, un momento en el que se preveía un incremento de la tensión en la relación bilateral.

Esto se consiguió a través de una cobertura bastante balanceada de lo que estaba sucediendo en La Haya pero, también, incluso, con piezas informativas que fueron particularmente valiosas para un momento como ese, específicamente en cuanto a la presentación de reportajes periodísticos en los que se presentaba de manera balanceada entrevistas a los presidentes de Perú y Chile, con un formato de diseño similar, así como a personas con puestos equivalentes en ambas naciones, como los cancilleres o los ministros de defensa.

Como razones para haber conseguido lo anterior se pueden indicar las siguientes:

1. La manera responsable como ambos gobiernos encararon el proceso, lanzando, desde los dos lados de la frontera, mensajes basados en que se trata de un diferendo jurídico que será resuelto por una corte internacional justa y de prestigio, cuyo fallo será respetado por los dos países, lo cual permitirá mejorar mucho más la relación bilateral en el futuro.

En este sentido, hubo expresiones particularmente valiosas por parte de ambos gobiernos como, por ejemplo, el encuentro entre los presidentes Ollanta Humala y Sebastián Piñera ocurrido en Lima, a 72 horas del inicio de la fase oral, en el que se destacó el mensaje anterior.

Esto ocurrió en el contexto en el que el ex presidente Eduardo Frei había hecho comentarios en el sentido que Chile debería condicionar el cumplimiento del fallo a la orientación que tuviera el mismo, lo cual coincidió con la reacción inicial que, en el mismo sentido, tuvo Colombia luego de conocido el fallo de la Corte de La Haya en el caso de su diferendo limítrofe con Nicaragua.

Los mensajes de los presidentes Humala y Piñera fueron especialmente importantes en un contexto como ese, lo cual se vio reforzado por mensajes similares por parte de los cancilleres y los ministros de Defensa de ambas naciones.

En resumen, entonces, un factor crucial para que la cobertura periodística de la fase oral en La Haya fuera balanceada, fue la naturaleza constructiva de los

mensajes emitidos desde las propias instancias gubernamentales de ambos países.

2. En segundo lugar, debe destacarse el esfuerzo desarrollado por la Cancillería peruana para proveer a los medios peruanos de información fundamental con el fin de que su cobertura no solo fuera ajustada a la verdad de los hechos sino para que se pudiera contribuir, con el matiz propio de cada medio, a darle una perspectiva de mediano y largo plazo al proceso en La Haya.
3. En tercer lugar, debe destacarse el acercamiento que ha venido ocurriendo entre los medios de Perú y Chile desde hace algunos años a través del Consejo de la Prensa Peruana y de la Asociación Nacional de la Prensa de Chile, en los cuales ha sido posible el establecimiento de relaciones y entendimientos de la otra parte, lo cual ha sido muy útil para una mejor cobertura del proceso en la Corte de La Haya y, en general, de la relación bilateral entre ambos países.

Lo ocurrido entre los medios peruanos y chilenos ha sido parte de un esfuerzo más amplio, debido a que desde hace una década, se han venido incrementando las relaciones y contactos entre distintos sectores.

Es el caso, también, de lo ocurrido entre empresarios, políticos, parlamentarios, militares, académicos, artistas e intelectuales, entre muchos otros campos, de ambos países, lo cual ha contribuido, sin duda, a un mejor entendimiento y acercamiento.

Esto es parte, a su vez, del incremento notable de la relación entre Perú y Chile que, a pesar de hechos puntuales acaecidos cada cierto tiempo, se ha producido en la última década y que ha permitido un reforzamiento importante de la relación política y económica.

Es decir, la cobertura periodística no ocurre en un vacío sino que responde a procesos políticos y económicos en marcha desde hace tiempo que han ayudado a construir una mejor relación bilateral, y en la que la desconfianza en ambos lados de la frontera ha disminuido, sin dejar de reconocer que esta, por supuesto, persiste.

En este sentido, tal como sucedió con representantes de distintos sectores como los políticos, parlamentarios, etc., poco antes del inicio de la fase oral, el 21 de noviembre de 2012, integrantes del Consejo de la Prensa Peruana y de la Asociación Nacional de la Prensa de Chile emitieron un comunicado conjunto en el que destacaron que, en un contexto como ese, era “necesario

hacer todos los esfuerzos para que cada uno de los medios efectuara una cobertura adecuada de este proceso”.

Asimismo, el comunicado manifiesta la coincidencia en que ese tipo de encuentros bilaterales ayuda a consolidar iniciativas de colaboración en marcha entre los medios peruanos y chilenos.

4. Otro factor que puede haber contribuido a la cobertura realizada por los medios peruanos del proceso en La Haya, particularmente en la fase oral, puede ser la sensación extendida de optimismo respecto del sentido que tendrá el fallo final de la corte internacional, lo cual plantea la incógnita de si ese enfoque de cobertura se mantendría si es que la sentencia no fuera considerada favorable desde la perspectiva peruana.

En este sentido, y a manera de conclusión, se puede señalar que la cobertura de los medios peruanos durante la fase oral de la demanda en la Corte de La Haya ha sido particularmente constructiva, lo cual plantea el desafío de que se pueda mantener dicho espíritu en lo que resta del tiempo antes de que se emita el fallo —lo que podría ocurrir a mediados de este año—, para lo cual será crucial que se pudieran replicar los cuatro factores antes señalados que contribuyeron a este resultado.

Es probable que sea así, al margen de cuál sea finalmente el sentido del fallo de la Corte Internacional de Justicia, lo cual sería resultado de la paradoja de que la relación bilateral entre Perú y Chile esté hoy en su mejor momento precisamente cuando se airea el diferendo limítrofe marítimo en la corte internacional.

No es poco si se considera que, hasta hace poco, había preocupación en ambos lados por la turbulencia que podía generar la fase oral, uno de los dos hitos críticos —por su implicancia política— de la controversia. La buena relación actual enfrentará el desafío de preservarse cuando se acerque el otro momento crucial del proceso: el anuncio del fallo, en medio año. Y para ello volverá a ser importante el papel que desempeñen los medios de comunicación.

Lo más relevante es que la atención prioritaria de la mayoría esté puesta, antes que en el diferendo limítrofe que será resuelto en La Haya, en el escenario posterior al anuncio con el fin de que, una vez definido el límite, se pueda avanzar en una nueva fase de la relación peruano-chilena que sea más positiva y de cooperación antes que de antagonismo.

Esto requiere la construcción de confianza sobre la base de la superación de los motivos de desconfianza. Desde el Perú, la preocupación de que Chile no cumplirá el fallo y que compra armas para defender lo que no gane en La Haya. Desde Chile, la

preocupación de que los reclamos peruanos no terminarán con el diferendo limítrofe y que, luego, vendrán muchos más.

Los motivos para el recelo deberán superarse con el fallo, cualquiera sea su sentido, y, entonces, será claro que, más importante que el diferendo limítrofe, es la consolidación de una relación bilateral que tiene por delante un enorme camino conjunto de mutua conveniencia.

CAPÍTULO IV

**¿Hechos libres, opiniones sagradas?
Trabajando las imágenes en nuestras mentes**

¿Hechos libres, opiniones sagradas? Trabajando las imágenes en nuestras mentes

Juan Pablo Toro Vargas*

Cualquier profesional con experiencia en prensa sabe que los temas bilaterales son algunos de los asuntos públicos que requieren un manejo más delicado por parte de los medios de comunicación, en particular si están revestidos de aspectos conflictivos, lo que en la mayoría de los casos se relaciona con problemas que involucran las dimensiones de territorio, recursos o población. Un límite puesto en duda, un curso de agua interrumpido o un inmigrante maltratado generan titulares donde sea.

Cuando más complejas o tensas son las relaciones entre los países involucrados, la posibilidad de caer en agendas nacionalistas o reflejar posiciones estridentes se vuelve tanto un riesgo como una opción, dependiendo de la línea editorial que asuma cada medio y del mensaje que se le quiera entregar a una audiencia que siempre -o casi- interpretará cualquier hecho en clave nacional.

En este sentido, ciertos diarios, radios y canales de televisión populares suelen ser vehículos predilectos de mensajes chauvinistas, en la medida que se relacionan con sus seguidores en términos afectivos. Esto explica que, a la hora de analizarlos, probablemente se necesite más un psicólogo que un semiólogo, por su tendencia a reflejar traumas y prejuicios.

Pero los medios también pueden cubrir los asuntos bilaterales con rigurosidad y realismo, algo que la prensa seria en todos sus formatos hace cuando concentra sus esfuerzos informativos en los argumentos, intereses y oportunidades que comparten las naciones, con el fin de transformar una polémica en un debate constructivo y racional.

En el caso de Chile-Perú, en primer lugar hay que reconocer que los medios de comunicación de ambos países enfrentan el dilema de lidiar con una relación complicada y donde imperan visiones que parecen arraigadas en capas profundas de la opinión pública de cada nación, las que sin duda influyen en cómo nos percibimos unos a otros y cómo reaccionamos frente a distintos problemas comunes. Cualquier asunto medianamente controversial suele tener el potencial de revivir de inmediato

* Magíster en Ciencia Política y periodista de la Pontificia Universidad Católica de Chile. También es diplomado en Seguridad Nacional, Fronteras y Migración del Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM) y graduado en política de defensa y estrategia del Centro Hemisférico de Estudios de Defensa (CHDS).

“imágenes en nuestra mente” —siguiendo a Lippmann— originadas en una historia donde preponderan más los episodios de desencuentro, que aquellos aspectos que dan cuenta de una nueva realidad de integración, si no de interdependencia, en los planos económico, migratorio y cultural.

La explicación de lo anterior puede hallarse en el hecho de que en la opinión pública la interpretación que se le da a los asuntos que ocurren en pleno Siglo XXI parece hacerse mirando con el prisma del Siglo XIX. Esto se relaciona todavía con la magnitud telúrica del impacto que tuvo la Guerra del Pacífico (1879-1883) en la configuración de la cultura cívica de ambos países.

Según advierte el historiador Joaquín Fernandois, “la guerra fue, quizás el último acto fundacional de Chile como nación”, pero al mismo tiempo “fue también un hito fundador del Estado y de la nación peruanos”.¹

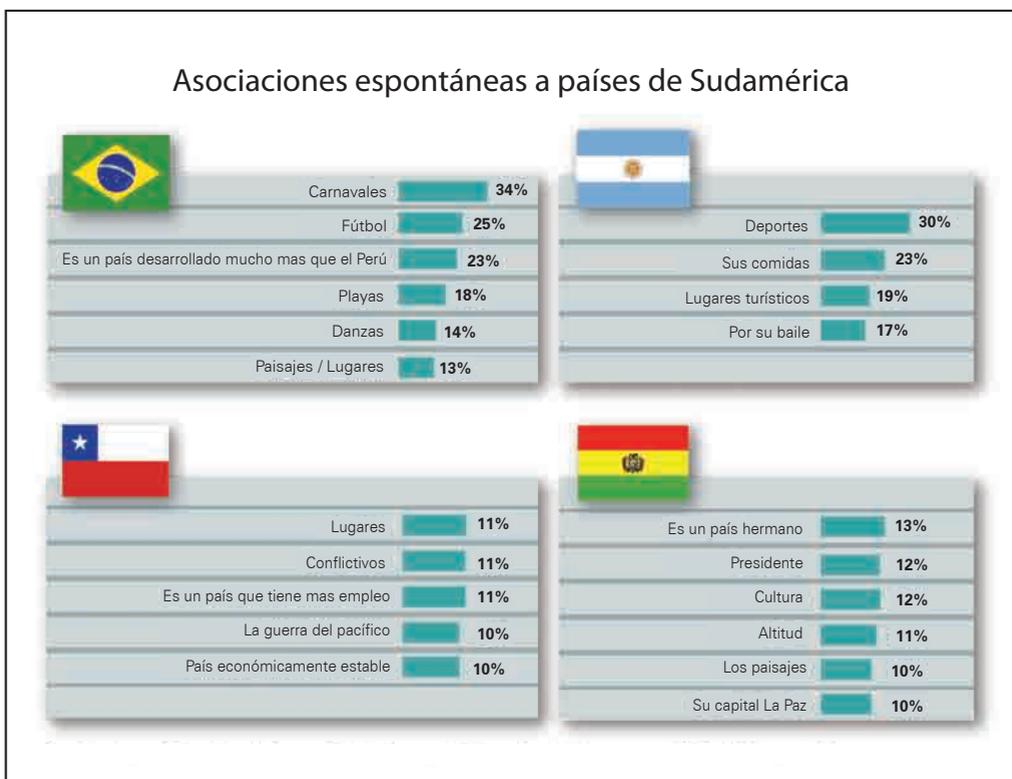
Al referirse a los efectos de ese conflicto como condicionante de las percepciones presentes, Rodríguez Elizondo indica de forma más dramática aún: “El orgullo (en Chile) mutó en arrogancia focalizada [...] en contrapunto el rencor peruano, amarró el futuro de ambos países a una íntima enemistad, que se expresaría para unos, en la obligación de conservar lo ganado, y para otros, en la necesidad de lo perdido. Ese amarre impediría asomarse a las posibilidades de una cooperación futura”.²

La Fundación Imagen de Chile -institución pública y autónoma creada en 2009 para velar por la promoción genérica del país- ha llevado a cabo interesantes estudios para sondear justamente cómo nos percibe la ciudadanía peruana en la actualidad, más de 130 años después del último conflicto bélico que parece haber dejado una huella tan profunda. Los resultados no son muy alentadores, puesto que muestran que pese al creciente intercambio comercial y migratorio entre vecinos (lo que en la práctica supone más contacto entre las poblaciones), Chile es asociado básicamente con lugares geográficos, aspectos conflictivos y disponibilidad de puestos de trabajo. Muy diferente son las asociaciones que se hacen con Argentina, Bolivia y Brasil, donde los peruanos observan aspectos festivos, recreativos y de cercanía, como lo muestra el Gráfico 1.

¹ FERNANDOIS, Joaquín. *Mundo y fin de mundo. Chile en la política mundial 1900-2004*. Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile, 2005, p.37.

² RODRÍGUEZ ELIZONDO, José. *Chile. Perú, el Siglo que vivimos en peligro*. Barcelona: Random House Mondadori, 2004. p. 26.

Gráfico 1



Fuente: FUNDACIÓN IMAGEN DE CHILE. *La imagen de Chile en la ciudadanía peruana. Serie estudios imagen de Chile en países prioritarios*. Santiago, enero-marzo. 2012.

Ahora, si un ejercicio parecido se realiza aplicado a los valores sociales que le atribuyen los peruanos a los ciudadanos de algunos países sudamericanos, la conclusión en términos de personalidad es que a los chilenos nos perciben sobre todo como “agresivos” y “fríos”, lo cual se aprecia en el Gráfico 2, de centro 0 y borde 100, donde entre más grande el área mayor es la asociación del país con ese atributo.

Gráfico 2



Fuente: FUNDACIÓN IMAGEN DE CHILE. *La imagen de Chile en la ciudadanía peruana. Serie estudios imagen de Chile en países prioritarios*. Santiago, enero-marzo. 2012.

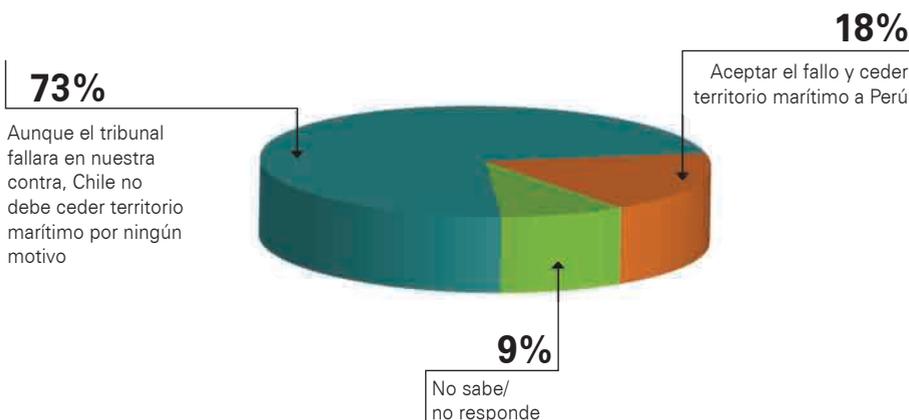
Tomando todos estos antecedentes, la decisión de Perú de interponer en el 2008, ante la Corte Internacional de Justicia de La Haya, una demanda contra Chile por una delimitación marítima que considera pendiente, tenía todos los elementos para ser enmarcada por la opinión pública chilena dentro de este contexto donde imperan las visiones conflictivas sobre la relación bilateral.

Un primer asomo de esta posibilidad se constató en 2010 en uno de los sondeos de la serie Encuesta Nacional Bicentenario, realizada por la Pontificia Universidad Católica de Chile y la empresa Adimark,³ cuando a los chilenos se les consultó sobre lo que debería hacer el Estado en caso de un fallo favorable a Perú, como se muestra en el Gráfico 3.

³ Encuesta Nacional Bicentenario Pontificia Universidad Católica de Chile y Adimark. 2006-2010. Los chilenos en el Bicentenario. Santiago: Ediciones Universidad Católica, 2010, p. 33.

Gráfico 3

Actualmente un tribunal internacional está decidiendo sobre conflictos limítrofes entre Chile y Perú. Suponiendo que fallara a favor de Perú, ¿qué cree que debería hacer Chile? (2010)



Fuente: PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE y ADIMARK-GFK.
Encuesta Nacional Bicentenario 2006-2010. Los chilenos en el bicentenario.
 Santiago: Ediciones Universidad Católica, 2010.

En la encuesta se registró la existencia de una opinión ampliamente compartida sobre no ceder territorio marítimo a pesar de un veredicto favorable a Perú. Sin embargo, la respuesta era previsible, puesto que es probable que sean pocos los países en los que una mayoría esté a favor de ceder soberanía a un vecino.

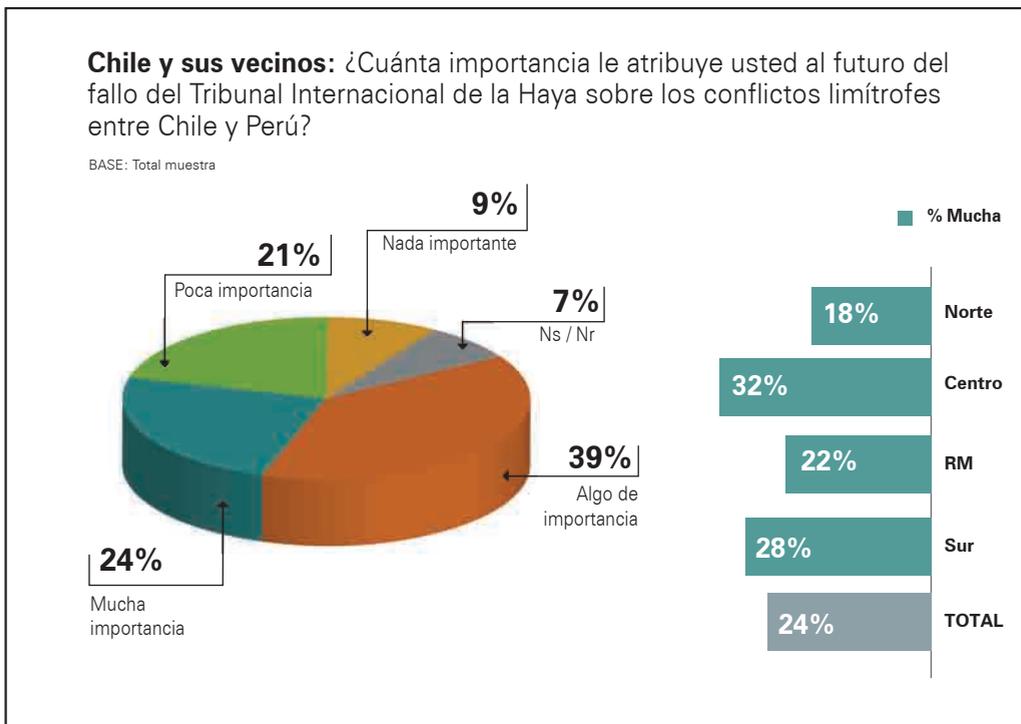
El problema real que sí evidenció el sondeo es que la posición mayoritaria choca frontalmente con la tradición legalista de la política exterior chilena, donde el respeto a los tratados y el acatamiento de los fallos dictados por los tribunales internacionales son una máxima. Gran parte de los esfuerzos diplomáticos realizados por Chile en el siglo XX tuvieron como objetivo justamente alcanzar acuerdos definitivos que dieran seguridad a las fronteras y donde nunca se reflejaron ambiciones territoriales. Y las autoridades chilenas actuales, desde el presidente Sebastián Piñera⁴ hacia abajo, se han encargado de aclarar que mantendrán esa tradición, sin importar los costos políticos que implique el fallo de La Haya, asumiendo que la relación con Perú no se reduce únicamente al tema de la demanda marítima.

⁴ “Nuestros pueblos están hoy más cerca de lo que algunos creen, aunque lejos aún de lo que muchos quisiéramos”, El Mercurio, Presidente de Chile, Sebastián Piñera Echenique, 2/12/12, p. 10.

El compromiso de respeto irrestricto al derecho internacional adoptado por el gobierno chileno al que le tocará enfrentar el resultado del fallo, es similar al que ha manifestado el Gobierno peruano del presidente Ollanta Humala⁵ en reiteradas ocasiones. De alguna forma, esto inyecta una importante cuota de certidumbre ante un hecho difícil de predecir, como lo es la decisión final de los jueces de la Corte Internacional de Justicia, que podría conocerse a mediados de 2013.

Esta no es una contribución menor para ayudar a diluir los atisbos de tensión que puedan surgir: en Chile no solo se le atribuye una importancia significativa al tema donde están en juego espacios marítimos (Gráfico 4), sino que un 55% incluso prevé algún grado de deterioro de las relaciones bilaterales si el fallo es favorable a Perú (Gráfico 5), como dejó en claro otro sondeo de la serie Encuesta Nacional Bicentenario, realizado por la Universidad Católica de Chile y Adimark, pero esta vez en 2012.

Gráfico 4

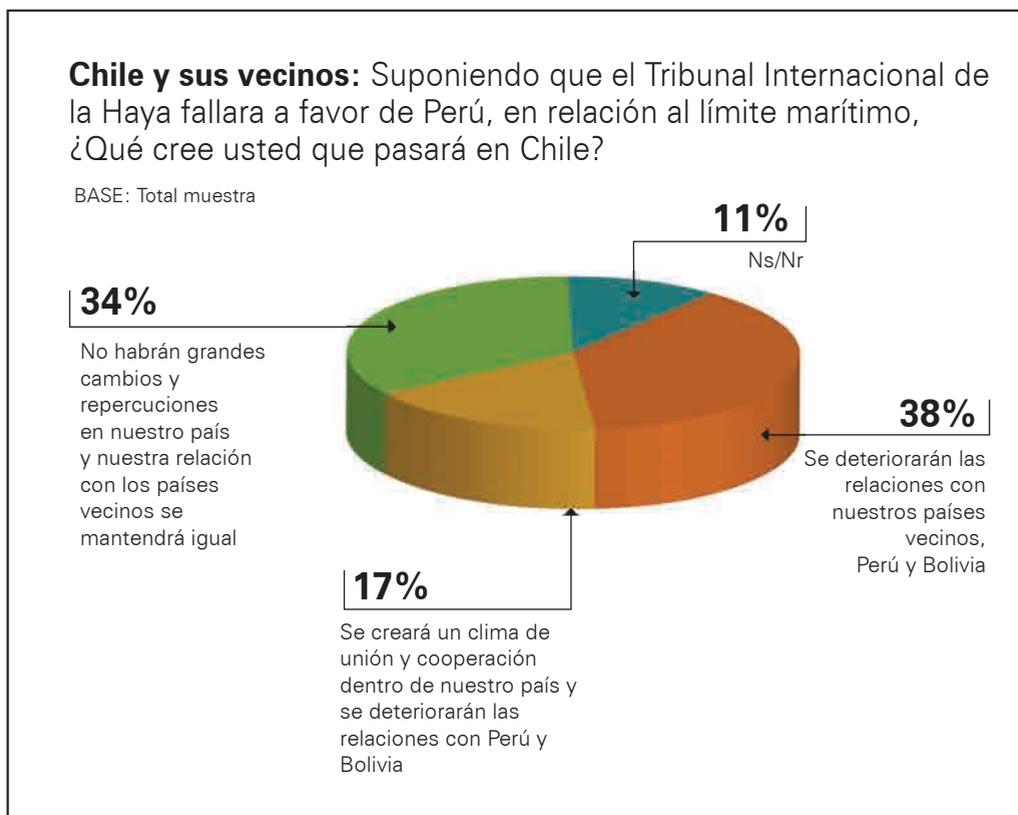


Fuente: PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE y ADIMARK-GFK.
Encuesta Nacional Bicentenario 2006-2010. Los chilenos en el bicentenario.
 Santiago: Ediciones Universidad Católica, 2010.

⁵ “La Haya, un sólido camino hacia la confianza y el crecimiento”, Presidente del Perú, Ollanta Humala Tasso, 2/12/12, p. 11.

Lo interesante del Gráfico 5 es que un 34% no prevé grandes cambios con un dictamen en favor del Estado peruano y estima que las relaciones vecinales se mantendrán inalteradas. En sí mismo, este porcentaje es sumamente significativo y si bien no se detallan las razones de su respuesta, podría inferirse que existe un segmento de la población que estima que las relaciones bilaterales son lo suficientemente resistentes para no verse severamente golpeadas por una decisión de la Corte Internacional de Justicia favorable a Lima.

Gráfico 5



Fuente: PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE y ADIMARK-GFK.
Encuesta Nacional Bicentenario 2006-2010. Los chilenos en el bicentenario.
 Santiago: Ediciones Universidad Católica, 2010.

“Reseteando” la agenda

Frente a una relación bilateral marcada por una pesada proyección histórica, que se transmite a las percepciones de la opinión pública actual y donde el fallo de La Haya se presenta eventualmente como un elemento desafiante, cabe preguntarse, en segundo lugar, si y cómo los medios de comunicación pueden ayudar a construir una agenda futura entre Chile-Perú.

Para empezar a dar forma a una respuesta a esa interrogante, habría que partir asumiendo que los medios de comunicación poseen una notable influencia sobre el público una vez que definen cuáles son los asuntos que tienen un interés informativo (y los que no), lo que se verá reflejado en la prioridad que se les asigna en términos de tratamiento y espacio/tiempo para lograr un mayor impacto en la audiencia.

Esto se conoce como la teoría del *agenda-setting* desarrollada por McCombs, que supone que la agenda de los medios, es decir las noticias y opiniones que difunden de forma cotidiana con más o menos relevancia, influyen en la agenda del público. Por eso, uno de los objetivos principales de esta teoría es justamente analizar la capacidad de los medios para servir de puente entre el mundo allá afuera y las “imágenes en nuestras mentes”.

Los mapas informativos que dibujan los medios se arman sobre la base de objetos y sus atributos. Por objetos, se entienden asuntos públicos, pero pueden ser también personalidades, organizaciones, países o cualquier otro hecho que sea foco de nuestra atención. Mientras los atributos son las características y rasgos que definen el objeto seleccionado. No hay que escarbar mucho, para darse cuenta de que esto es lo que hacen los medios cuando, por ejemplo, describen a Chile como país armamentista o a Perú como país marcado por conflictos sociales en las provincias.

Por lo mismo, al seleccionar ciertas noticias por sobre otras y darle atributos específicos, los medios son clave para que entendamos lo que está pasando en la calle del frente o en otro país, aparte de las convicciones e intereses individuales de cada persona.

Entre los efectos que se han identificado del *agenda-setting* se distinguen la formación de opiniones sobre la base de determinados hechos o atributos en particular y la priorización de ciertas opiniones siguiendo la misma lógica. Si las audiencias se informan de la pauta de los medios sobre los hechos que la prensa considera importantes, a través de los detalles de la cobertura el público se forma las imágenes sobre los mismos.

Y es en este segundo nivel del *agenda-setting*, el de los atributos, donde los medios en Chile y Perú pueden encontrar oportunidades para ayudar a la construcción de una

relación que mire al futuro. Si ya concentrar la atención de la gente sobre un hecho o un país en particular da un potente rol a los medios de comunicación sobre la sociedad, llegar a influenciar la agenda de atributos, opiniones y actitudes hacia ciertos hechos supondría el apogeo de su poder. Lo cual, por cierto, conlleva también una gran responsabilidad.

Aunque debido a la relevancia del tema era esperable que los medios dedicasen una amplia cobertura al tema de La Haya, un hallazgo interesante en este sentido lo realizó la Fundación Imagen de Chile, a través del monitoreo diario que hace de los 77 medios de comunicación más relevantes de 15 países que son considerados de alta prioridad. El informe Chile Monitor 3T 2012⁶ constató que en el trimestre julio-septiembre de 2012, la cobertura al litigio se ubicó entre los 10 temas con mayor presencia sobre Chile, con 75 publicaciones. De este total, el 88% correspondió a medios peruanos, 5% bolivianos, 5% españoles y 2% estadounidenses. Pero quizás lo más interesante es que el 98% de las publicaciones son consideradas meramente informativas y solo el 2% contiene menciones negativas hacia Chile. Esto incluye las publicaciones peruanas y chilenas, lo que demuestra que el tema se está manejando con seriedad a ambos lados de la frontera. Como ese informe no considera la fase oral del litigio en diciembre, es previsible que una vez se repita la medición se constataste que la cobertura aumentó exponencialmente en el cuarto trimestre de 2012, lo mismo que pasará cuando se emita el fallo. Habrá que ver si se mantiene la neutralidad informativa que hasta ahora ha prevalecido.

Pero así como los medios ponen en la agenda temas informativos que causan desencuentros, también están introduciendo temas que unen a Chile y Perú, y que dan cuenta que más allá de la política hay una creciente interdependencia entre ambas sociedades, lo que según Keohane y Nye “se refiere a situaciones caracterizadas por efectos recíprocos entre países o entre actores en diferentes países”⁷.

Esta interdependencia, además, asumiría una forma compleja, lo que se refleja en la existencia de canales múltiples que conectan a las sociedades, los cuales pueden ser interestatales, intergubernamentales y transnacionales. Eso explica que asuntos como finanzas, migración y cultura hayan cobrado una mayor relevancia en la agenda bilateral. Al dar cuenta de estos aspectos no políticos de la relación entre ambos países, los medios de lado y lado estarían entregando una información más integral y que ayuda a entender mejor la riqueza de un intercambio permanente para ciudadanos que son vecinos todos los días.

⁶ FUNDACIÓN IMAGEN DE CHILE. *Chile Monitor 3T 2012*, en URL:<<http://www.imagendechile.cl/chile-monitor-3t-2012-2/>>.

⁷ KEOHANE, Robert O. y Joseph S. NYE. “La Interdependencia en la política mundial”. En: *Interdependencia, Cooperación y Globalismo: Ensayos escogidos de Robert O. Keohane*. Borja Tamayo, Arturo (compilador). México D.F.: Centro de Investigación y Docencia Económica, 2005, p. 101.

Por ejemplo, en el plano económico se calcula que a diciembre de 2011, la inversión chilena materializada en Perú alcanzaba los US\$ 11.161 millones, o un 17,8% del total invertido en el exterior. Mientras la inversión de las empresas peruanas en Chile ya llega a US\$7.000 millones desde 1990 hasta ese año. El carácter bidireccional que ha cobrado el flujo de capitales en los recientes años es un atributo positivo de esta realidad.⁸

Otro aspecto que muestra la profundidad de la relación bilateral se refiere a la dinámica migratoria, donde el peso de la historia pareciera no tener ningún efecto. En 2011, el Departamento de Inmigración y Extranjería cifraba en 138.525 los peruanos que vivían en Chile, haciendo de esta colonia la mayoritaria del país.⁹ También se calculaba que para el 2012, en el principal punto de conexión terrestre en Chile y Perú, un récord de cinco millones de personas pasarán por el complejo fronterizo de Chacalluta, cifra que crecería entre un 8 y 10% anual.¹⁰

En el mundo de la cultura, el aporte que puede hacer este sector a la integración, quedó muy bien reflejado con el “Llamado a la Concordia”, que hicieron el premio Nobel de literatura peruano Mario Vargas Llosa y el escritor chileno Jorge Edwards (embajador chileno en Francia), quienes en un manifiesto firmado por una treintena de personalidades pidieron que más allá de la próxima sentencia del Tribunal de La Haya, los países trabajen con “una mirada solidaria, con proyecto de futuro”, que los lleve hacia una “etapa de paz auténtica, de reconciliación verdadera, sin reservas, de amistad constructiva”.

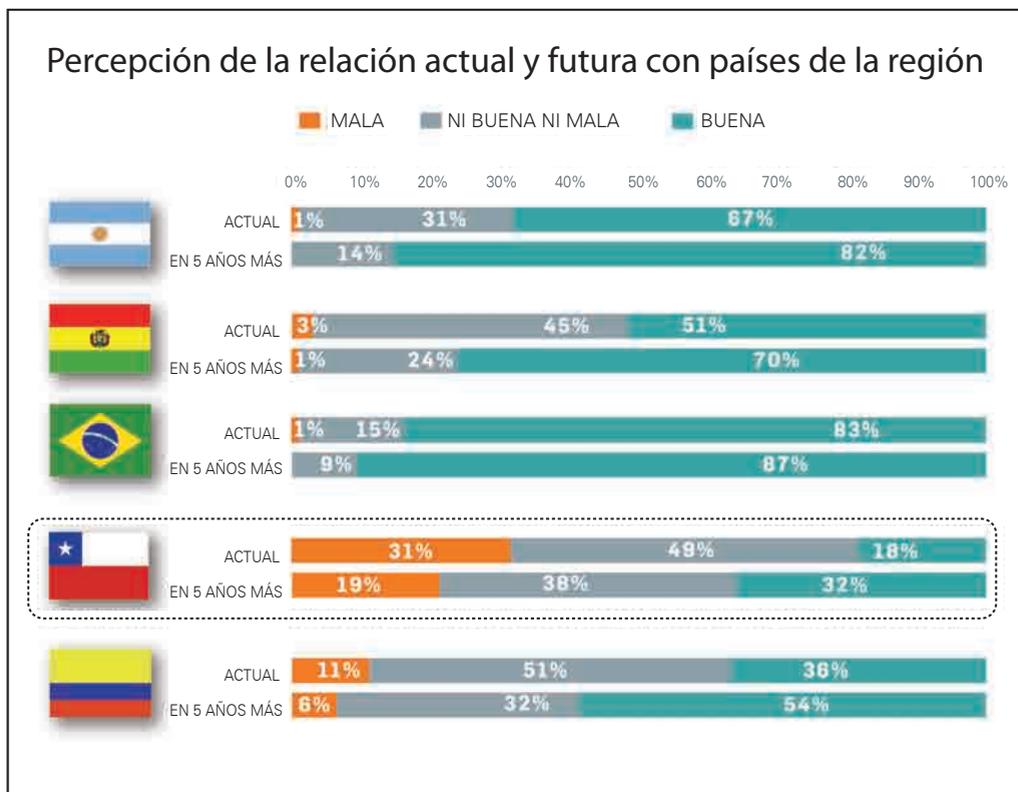
En este sentido, uno de los hallazgos más estimulantes que hizo la Fundación Imagen de Chile en su estudio sobre la ciudadanía peruana, fue constatar que a pesar del inmanente peso de la agenda histórica en las percepciones negativas, en la opinión pública de ese país existe espacio para una mirada de futuro, ya que se prevé una mejora de las relaciones con Chile en los próximos cinco años, tal como muestra el Gráfico 6.

⁸ “La inversión de las empresas peruanas en Chile ya llega a US\$7.000 millones”, en: *La Tercera*, 11/11/12, Negocios, pp. 4-5.

⁹ “Migración: El inédito proyecto del Gobierno que busca flexibilizar la entrada de extranjeros a Chile”, en: *El Mercurio*, 15/7/2012, Cuerpo D, p. 8.

¹⁰ “A cifra récord de 5 millones de personas llegará este año el tránsito por Chacalluta”, en: *El Mercurio*, 14/12/12, p. 14.

Gráfico 6



Fuente: FUNDACIÓN IMAGEN DE CHILE. *La imagen de Chile en la ciudadanía peruana. Serie estudios imagen de Chile en países prioritarios*. Santiago, enero-marzo. 2012.

Aunque en la encuesta no se exponen las razones individuales para pronosticar una mejora en las relaciones, lo cierto es que Chile y Perú vienen experimentando procesos de modernización e inserción en mercados globales, que parecen estar acompañados de oportunidades para ambos países, como lo evidencia el dinamismo de las inversiones y los inmigrantes.

Hasta ahora, la influencia de las comunicaciones globales en la política exterior se ha estudiado en períodos de crisis,¹¹ más que en situaciones de estabilidad en el mediano o largo plazo, pero resulta factible creer que los medios de comunicación de Chile y Perú puedan contribuir en la construcción de una relación bilateral, ayudando a mejorar la confianza mutua entre las partes.

¹¹ GILBOA, Eytan. “Global communication and Foreign Policy”, en: *Journal of Communication*, diciembre, 2002.

Al situar en la agenda asuntos públicos bilaterales con sus respectivos atributos, que no se refieran únicamente a los aspectos más controversiales de la relación (que siguen siendo importantísimos, como se demostró en el caso de La Haya), los medios de comunicación en la práctica abren una puerta para que se conozcan más dos sociedades, que muchas veces tienden a interpretarse sobre la base de opiniones cargadas de un pasado remoto, que poco sirven para comprender la realidad actual en justa dimensión. Si un principio básico del periodismo es que los hechos son sagrados y las opiniones libres, lo que parecen sugerir varios de los gráficos expuestos anteriormente es que las imágenes en nuestras mentes se siguen elaborando con un mayor énfasis en las percepciones preconcebidas que en datos puros y duros. ¿Qué dice, por ejemplo, que dos países que protagonizan un litigio en un tribunal internacional participen del nacimiento de una iniciativa de integración subregional como la Alianza del Pacífico? Mucho o poco, depende cómo se lo informe.

BIBLIOGRAFÍA

- ARTAZA, Mario y Paz MILLET (Editores). *Nuestros vecinos*. Santiago: RIL Editores, 2007.
- BITAR, Sergio. *Un futuro común. Chile, Bolivia, Perú*. Santiago: Aguilar, 2011
- FERMANDOIS, Joaquín. *Mundo y fin de mundo. Chile en la política mundial 1900-2004*. Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile, 2005.
- GHANEM, Salma. “Filling in the tapestry: The second level of Agenda Setting”. En: MCCOMBS, SHAW y WEAVER (Editores). *Communication and Democracy*, Lea Publishers, 1997.
- KOVACH, Bill y Tom ROSENSTIEL. *Los elementos del periodismo*. Ediciones El País, 2004.
- LIPPMANN, Walter. *Public Opinion*. Macmillan, 1992.
- MCCOMBS, Maxwell y Sebastián VALENZUELA. “The Agenda-setting theory”, en: *Cuadernos de Información*, N°20, 2007-I, Facultad de Comunicaciones de la Pontificia Universidad Católica de Chile.
- PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE y ADIMARK-GFK. *Encuesta Nacional Bicentenario 2006-2010. Los chilenos en el bicentenario*. Santiago: Ediciones Universidad Católica, 2010.
- RODRÍGUEZ ELIZONDO, José. *Chile-Perú, el Siglo que vivimos en peligro*. Barcelona: Random House Mondadori, 2004.
- RODRÍGUEZ ELIZONDO, José. *De Charaña a La Haya. Chile, entre la aspiración marítima boliviana y la demanda marítima de Perú*. La Tercera Ediciones, 2009.



IDEI
INSTITUTO DE ESTUDIOS INTERNACIONALES

PONTIFICIA **UNIVERSIDAD CATÓLICA** DEL PERÚ



IEI UNIVERSIDAD DE CHILE
INSTITUTO DE ESTUDIOS
INTERNACIONALES

El Instituto de Estudios Internacionales (IDEI) es la unidad académica de la Pontificia Universidad Católica del Perú creada en 1991, con el propósito de impulsar en el Perú el conocimiento de los asuntos internacionales con perspectiva multidisciplinaria, teniendo en cuenta la creciente importancia de estos asuntos para el desarrollo del Perú en un mundo global e interdependiente.

Desde su creación, el IDEI ha desarrollado más de un centenar de estudios en diversos ámbitos del quehacer internacional desde una perspectiva multidisciplinaria.

El Instituto de Estudios Internacionales es un centro de postgrado interdisciplinario, líder en investigación, docencia y análisis de las relaciones internacionales, el derecho internacional, la ciencia política, la historia y la economía internacional.

Creado en la década de los sesenta, el IEI es el primer instituto interdisciplinario de la Universidad de Chile, la más antigua institución de educación pública de Chile, que abrió sus puertas por primera vez en 1842.

Además el IEI edita desde 1967 la revista Estudios Internacionales, publicación analítica y de investigación que se encuentra entre las más antiguas iniciativas de este tipo en la región.



Libertad, justicia y solidaridad son los principios hacia los que se orienta el trabajo de la Fundación Konrad Adenauer (KAS). La KAS es una fundación política allegada a la Unión Demócrata Cristiana (CDU). Como cofundador de la CDU y primer canciller federal alemán, Konrad Adenauer (1876-1967) vinculó las tradiciones social-cristiana, conservadora y liberal. Su nombre representa la reconstrucción de Alemania, su asentamiento en política exterior en una comunidad de valores transatlánticos, la visión sobre la unión europea, la reconciliación con los vecinos que sufrieron de una Alemania Nazi y la orientación hacia la economía social de mercado. Su legado intelectual sigue siendo para nosotros tarea y obligación al mismo tiempo.

Con nuestro trabajo europeo e internacional pugnamos para que las personas puedan vivir independientes en libertad y con dignidad. Nosotros contribuimos a una orientación de valores para que Alemania pueda cumplir con su creciente responsabilidad en el mundo.

Queremos motivar a las personas a que participen en este sentido en la construcción del futuro. A través de más de 70 oficinas y proyectos en más de 120 países contribuimos por iniciativa propia a fomentar la democracia, el estado de derecho y la economía social de mercado. Para consolidar la paz y la libertad apoyamos el continuo diálogo sobre política exterior y seguridad así como el intercambio entre las diversas culturas y religiones.

Para nosotros la persona está en el centro de atención con su dignidad inconfundible, sus derechos y obligaciones. La persona forma el punto de partida para la justicia social, la democracia en libertad y una economía sostenible. Al fomentar el intercambio y la relación entre las personas que asumen su responsabilidad social desarrollamos redes activas en los ámbitos de la política, la economía y la sociedad. Nuestra gestión sobre el conocimiento político mejora la perspectiva de configurar una globalización socialmente justa, ecológicamente sostenible y económicamente eficiente.

Trabajamos en cooperación con partidos políticos, organizaciones de la sociedad ciudadana así como con élites seleccionadas e instituciones estatales. A través de nuestras metas y valores pretendemos profundizar, especialmente en temas de democracia y estado de derecho, economía social de mercado, capacitación del ciudadano y política del desarrollo, también en el futuro en la cooperación política regional y global. Junto con nuestras contrapartes contribuimos a un orden internacional que permite a cada país un desarrollo en libertad y bajo responsabilidad propia.

IDEA Internacional. Una reseña

La democracia sigue siendo una aspiración humana universal y un motor potente de movilización política para lograr cambios, tal y como demuestran los movimientos ciudadanos que reclaman reformas democráticas.

La estrategia de IDEA Internacional 2012-2017

¿Qué es IDEA Internacional?

El Instituto Internacional para la Democracia y la Asistencia Electoral (IDEA Internacional) es una organización intergubernamental que tiene como objetivo apoyar la democracia sostenible en todo el mundo.

Los objetivos del Instituto son brindar apoyo para lograr instituciones y procesos democráticos más sólidos y democracias más sostenibles, efectivas y legítimas.

IDEA Internacional es la única organización intergubernamental cuyo único mandato consiste en apoyar la democracia. La meta de IDEA es convertirse en el principal agente mundial de intercambio de conocimientos comparativos y experiencia en pro de la democracia.

¿Qué hace IDEA Internacional?

IDEA Internacional genera conocimientos comparativos en sus principales áreas de competencia: procesos electorales, elaboración de constituciones, participación y representación política y democracia y desarrollo, así como la relación entre la democracia y el género, la diversidad, los conflictos y la seguridad.

IDEA pone sus conocimientos al servicio de los agentes nacionales y locales que trabajan en las reformas democráticas y facilita el diálogo necesario para lograr el cambio democrático.

En sus tareas, IDEA tiene como objetivo:

- Aumentar la capacidad, legitimidad y credibilidad de la democracia.
- Lograr una participación más inclusiva y una representación responsable.
- Establecer una cooperación democrática más efectiva y legítima.

¿Cómo funciona IDEA Internacional?

La democracia emana de las sociedades y, por ende, está en constante evolución. No existe un único modelo de democracia que se pueda aplicar en todas partes. Los ciudadanos son los agentes más adecuados para tomar las decisiones más importantes, y ese es el mejor indicador de la calidad de la democracia. El trabajo de IDEA refleja este principio. Así, este se organiza a nivel mundial, regional y nacional, siempre centrándose en el ciudadano como motor de cambio.

El trabajo de IDEA no es prescriptivo e IDEA adopta un enfoque imparcial de colaboración en la cooperación por la democracia. Hace hincapié en la diversidad dentro de la democracia, la participación política equitativa, la representación de mujeres y hombres en la política y en la toma de decisiones, y ayuda a impulsar la voluntad política necesaria para el cambio.

El Instituto reúne toda una serie de entidades políticas y líderes de opinión. IDEA facilita el intercambio de conocimientos y experiencias a nivel mundial, regional y nacional mediante seminarios, conferencias y talleres de construcción de capacidades.

¿Dónde actúa IDEA Internacional?

IDEA Internacional actúa en todo el mundo. El Instituto tiene su sede en Estocolmo, Suecia, y cuenta con oficinas en las regiones de África, América Latina y el Caribe, Asia y el Pacífico, Asia Occidental y el Norte de África.

IDEA Internacional es Observador Permanente ante las Naciones Unidas.

Estados Miembros

Todos los Estados miembros de IDEA Internacional son democráticos y proporcionan apoyo de índole tanto político como financiero al trabajo del Instituto. Entre los Estados miembros se encuentran Alemania, Australia, Barbados, Bélgica, Botswana, Cabo Verde, Canadá, Chile, Costa Rica, Dinamarca, España, Finlandia, Ghana, India, Mauricio, México, Mongolia, Namibia, Noruega, Países Bajos, Perú, Portugal, República Dominicana, Sudáfrica, Suecia, Suiza y Uruguay. Japón participa en calidad de observador.

Gobernanza

IDEA Internacional está gobernado por un Consejo formado por sus Estados miembros, con la asistencia del Comité de Asesores. El señor Vidar Helgesen, ex viceministro de Asuntos Exteriores de Noruega, es el Secretario General.

GENERACIÓN DE DIÁLOGO
CHILE-PERÚ / PERÚ-CHILE

Se terminó de imprimir en los talleres gráficos de
Equis Equis S.A. con un tiraje de 500 ejemplares
Jr. Inca 130, Surquillo. Telf.: 447-2110
Abril 2013

